

21 DE FEBRERO
DÍA DE LAS LETRAS CANARIAS



DOLORES CAMPOS-HERRERO

Bartolomé Cairasco de Figueroa



Gobierno de Canarias
una tierra única



DOLORES CAMPOS-HERRERO

Bartolomé Cairasco de Figueroa

Islas Canarias
2007

Consejero de Educación, Cultura y Deportes
Isaac Godoy Delgado

Viceconsejera de Cultura y Deportes
Dulce Xerach Pérez López

Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas
José María Hernández Aguiar

Coordinador de Ediciones
Guillermo Perdomo Hernández

© del Texto
Dolores Campos-Herrero
Cecilia Domínguez Luis

Depósito legal: G. C. 192-07
I.S.B.N.: 978-84-7947-4386



**Gobierno
de Canarias**
una tierra única

Cuando el 21 de febrero del año pasado se concretó, con decreto del Gobierno de Canarias, el Día de las Letras Canarias se vio cumplido uno de los objetivos principales marcados por esta Dirección, dotar a nuestra sociedad de una efeméride que permitiese reivindicar, potenciar y prestigiar nuestra tradición, no sólo literaria, sino humanística, toda esa trayectoria de siglos que era fiel reflejo de nuestra identidad como pueblo y que gracias a individuos que habían y han consagrado su vida a la escritura hoy nos permite ser copartícipes con cada una de las lecturas o escrituras que hacemos de esa tradición propia en la que estamos inmersos.

La fecha elegida para la conmemoración de nuestras letras coincidía con el fallecimiento de Viera y Clavijo. En aquel entonces muchas fueron las voces a favor y también muchas las que ofrecieron las posibilidades de otros nombres insignes, sin embargo, tan sólo un año después de la inauguración, la fecha no es motivo de cuestión, puesto que se ha podido comprobar que Viera no sólo aunaba todos los saberes humanísticos sino también la unidad entre las islas y que éstas debían ser las líneas

prioritarias de actuación. Después de este año también se ha visto patente cuáles habían de ser los proyectos a desarrollarse: por un lado, la figura del personaje seleccionado, por otro, la recuperación de nuestros clásicos y el apoyo a las letras que en estos momentos se desarrolla en nuestras Islas, y, como no, las tareas que debe convertirse en piedra angular de este proyecto, la promoción y el fomento de la lectura.

Este año los personajes seleccionados son Bartolomé Cairasco de Figueroa y Antonio de Viana, fundadores de la tradición literaria canaria, sus biografías nos vienen de las manos de dos de nuestras escritoras, Dolores Campos-Herrero y Cecilia Domínguez Luis para que a través de sus narraciones podamos conocer a dos escritores que, sin proponérselo, sentaron muchas de las bases de nuestra historia y cultura como pueblo y que, incomprensiblemente, en el caso de Cairasco, con una abundantísima obra inaugural permanece, en gran medida, todavía inédita como su *Esdruxulea* que supuso una anticipación y una gran aportación a la estética barroca posterior. Esperemos que, con el apoyo de todas las instituciones culturales implicadas, este año las figuras y las obras de Cairasco y Viana sean más y mejor conocidas y que las letras canarias en general vayan ocupando el lugar que por derecho les corresponde.

José María Hernández Aguiar
Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas

El viajero que llega a Las Palmas de Gran Canaria y pasea sin prisas y con curiosidad por el barrio antiguo de la ciudad, no tarda en encontrarse en uno de sus rincones más agradables.

Nos referimos a esa plazuela, situada en la encrucijada que forman el Gabinete Literario y la Alameda de Colón.

Entre ambos lugares está la plazoleta de Cairasco y, en el centro de ella, el busto de Bartolomé Cairasco de Figueroa, una pieza escultórica obra de Paolo Tricornia. Lleva en ese emplazamiento 113 años, desde 1894, y sustituyó a otra de yeso, realizada por Rafael Bello O'Shanahan e inaugurada en 1875, más de doscientos años después de la muerte del poeta.

Con frecuencia pasamos a su lado con indiferencia, ajenos a ese tributo hecha piedra de un escritor clave a la hora de hablar de tradición literaria insular. Uno de los padres de las letras canarias.

No podremos comprender lo que significa su obra y su aportación sin acercarnos al tiempo que le tocó vivir, el siglo XVI y los albores del siglo XVII.

Pero antes de realizar tan vertiginoso viaje, no nos viene mal refrescar la memoria.

APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA

Una vida siempre es una peripecia apasionante, llena de hechos y de fechas significativas. De grandes y pequeños acontecimientos.

En el caso de Bartolomé Cairasco de Figueroa, la gran aventura comenzó en 1538, concretamente un 8 de octubre.

Ese año y ese día nació el autor en Las Palmas de Gran Canaria.

Era el segundo de ocho hermanos venidos al mundo, todos ellos, en el seno de una familia de comerciantes genoveses.

Los progenitores de Cairasco son otro ejemplo más de las muchas familias extranjeras que, como apunta Alejandro Cioranescu, se instalaron en las islas, después de la Conquista.

Se aclimataron fácilmente a la nueva tierra y, en el plazo de apenas una generación, comenzaron a ocupar puestos importantes, tanto en la vida administrativa como en la política o en la comercial.

Apenas terminada la conquista de las islas, con la de Tenerife que fue la última en someterse a la corona de Castilla,

acudieron a ella numerosos mercaderes y traficantes, la mayor parte de origen genovés, nos cuenta el profesor rumano.

Algunos de ellos llegaban con la idea de recuperar las cantidades gastadas durante la conquista, en algunos casos por haber hecho préstamos a los conquistadores, mientras que otros, venían para observar, in situ, las posibilidades de un territorio todavía sin explotar en el que podrían emprenderse nuevos y buenos negocios.

La mayoría de estos mercaderes, poseedores de un capital nada desdeñable, eran genoveses que *tenían ocupadas económicamente y en cierto modo bloqueada, toda la costa de España y de Portugal, sus relaciones ya antiguas con Madeira hacían que muchos de sus negocios estuvieran orientados ya a la caña de azúcar.*

MARÍA DE FIGUEROA Y MATEO CAIRASCO

Los dos abuelos del escritor son comerciantes extranjeros pero en su árbol genealógico podemos encontrar también una rama materna de ascendencia aborígen, procedente de la isla de La Palma. En esa misma línea materna encontramos personajes que no poseían eso que se dio en llamar limpieza de sangre. Judíos conversos, probablemente.

De su madre, María de Figueroa, no sabemos demasiado. Apenas algunos datos como que llegó a parir 14 hijos,

de los que sólo sobrevivieron ocho. También el año de su boda: 1525. y que apenas tenía, entonces, en el momento de los esponsales, catorce años

Su padre, Mateo Cairasco llega al archipiélago en torno a 1520. Lo hace para trabajar y hacerse cargo de los negocios de su tío, Constantin Cairasco, un nizado (un natural de Niza, territorio que en el siglo XVI formaba parte de la Liguria italiana) que se instaló en Gran Canaria y que mantuvo su soltería durante toda su vida.

Como no tenía herederos directos, aunque sí algún que otro hijo natural, reclamó a su lado a uno de sus sobrinos.

Mateo apenas era un niño cuando respondió a la oferta de su tío y comenzó a ayudarle en los cultivos de azúcar. En los ingenios tan explotados entonces en toda la geografía gran-canaria.

La familia Cairasco tenía su negocio de moler caña en la vega de Gáldar.

En ella trabajaría intensamente un Mateo Cairasco que llegó a ser regidor de Gran Canaria entre los años 1529 y 1578.

No todo fue vida ordenada porque el episodio más sobresaliente de su existencia, sin duda, es la violenta reyerta con cuchillos y puñales en la que se vio envuelto, a los cinco años de trasladarse a Gran Canaria.

Fue un altercado en el que se mezclaron las animadversiones y las rencillas pero que no pasó a mayores.

Como la autoridad máxima que regía muchos aspectos de la vida entonces era el santo Oficio, el famoso Tribunal llegó a realizar una investigación sobre los hechos y sobre el propio Mateo, por entonces, un joven de unos veinte o veintiún años, a punto de casarse.

Casi podemos imaginar el episodio como un capítulo de una novela de capa y espada porque lo cierto es que el padre del poeta buscó refugio en sagrado.

Recibió algunas heridas y estuvo varios días en el convento de San Francisco, sin atreverse a acercarse a su casa. Y eso que entonces la vida en Las Palmas de Gran Canaria era plácida y tranquila, una ciudad con apenas mil habitantes, animada por los paseos que el buen tiempo permitía, al atardecer.

UN MAL ALUMNO

De la infancia de Bartolomé y de cómo fue su vida en el seno de un hogar acomodado no estamos en disposición de contar demasiado.

Ignoramos cómo fueron esos primeros años, la relación con sus hermanos y hermanas. Tuvo cuatro, Constantina, Alejandra, Luisa y Violante. Dos de ellas se metieron a monja. A sus favoritas les dedicará unos versos inspirados y amables.

*Constantina, Alejandra, damas bellas
que en virtud y en beldad han sido estrellas*

Con su hermano Serafín compartirá la pasión por la composición poética, aunque este cómplice familiar, cinco años más joven, nunca alcanzará los logros de un Bartolomé que siempre se caracterizó por una pluma casi tan prolífica como la de Lope de Vega. Es la suya, según la crítica, una obra tan extensa como poco difundida

Como ha sucedido a lo largo del tiempo con brillantes científicos y pensadores, Bartolomé fue un pésimo alumno.

Entre los once y los trece años, su familia lo envía a estudiar a Sevilla. Es la primera vez que abandona su tierra natal. Durante los doce meses que dura esta primera estancia, Bartolomé se lo pasa en grande. Se divierte, juega a las cartas, aprende a tocar la guitarra pero no estudia.

A la pujante metrópolis de bullicio portuario y hervideros culturales llega por los años de 1549-1550, un niño de poca edad al que sus padres enviaron para que aprendiera «artes liberales», nos cuenta Carlos Brito Díaz.

Un eco de esta experiencia lo encontramos en su *Templo Militante*. Bartolomé hace decir a uno de sus personajes los siguientes versos:

*de famosos maestros me mandaron
aprendiese las artes liberales;
y en esto como sabios acertaron,
pues no hay partes acá tan principales,
después de las virtudes, que se igualen
al precio que las buenas letras valen*

Naturalmente, lo cuenta en una época en la que había quedado atrás su etapa de bala perdida, cuando todavía no es capaz de aprovechar las enseñanzas de sus docentes.

Todo parece indicar que este periodo se prolonga en el tiempo y que, en posteriores viajes académicos, el grancañario sigue estando poco interesado en el estudio.

Por el contrario, se empeña en vivir el instante, en disfrutar de los amigos y de las bellas jóvenes a las que dedica traviesas composiciones líricas.

Bien fuese porque los juegos hubiesen tomado más importancia que los estudios en las aficiones del joven canónigo o porque este había agotado ya la ciencia que le podía proporcionar el maestro de gramática de la catedral, sus padres decidieron enviarlo otra vez fuera de las islas..., explica Cioranescu.

...Aunque no tengamos ningún documento que lo asegure, podemos afirmar que esta vez no fue Sevilla, sino Portugal, donde debe haber estudiado algún tiempo en Lisboa y, por algún tiempo,

en la célebre Universidad de Coimbra, prosigue el que fuera catedrático de la Universidad de La Laguna.

De la patria de Camoens guardará un buen recuerdo como cabe deducir de su *Homenaje a Portugal*

*Famosa Lusitania, que en el mundo
retumba el eco de tu fama ilustre
en artes, letra, música, poesía,
altas empresas, religión cristiana
y en cuanto el liberal cielo concede
de buenas influencias a la tierra;
oye con atención de un hijo tuyo
las grandes maravillas y excelencias,
el ánimo invencible y fe constante
en conquistar las celestiales Indias;
y si acertare en algo en celebrarte
(que en todo no es posible a mi talento)
otra paga no quiero y recompensa
más del honor y grata cortesía
que recibí en Coimbra y en Lisboa
y en otras partes de tu ilustre gente.*

Aunque lo parezca, el yo poético del *Homenaje a Portugal* no corresponde al yo del autor sino a San Antonio de Padua, quien, por cierto, no había nacido en ninguna ciudad italiana sino en una portuguesa.

De los versos y de los muchos periplos realizados, cabe deducir que nos las vemos con un hombre inquieto que viajará con frecuencia, además de a Sevilla y a Portugal, a Castilla e Italia.

Es la suya la vida cómoda de un hijo de familia de posición económica desahogada.

En él, por tanto, es natural ese deambular que le conecta con tradiciones petrarquistas; que le lleva a conocer a Garcilaso, a Boscán, a Juan de Herrera; que le impulsa a traducir una de las obras más señeras de Torcuato de Tasso, *La Jerusalén liberada*, que él titulará muy libremente: *Godofredo famoso*.

TUNANTE, CALAVERA, AMANTE DE LA BELLEZA

Aún es pronto para que el poeta-canónigo, un hombre clave de la épica canaria, oficie su primera misa. Todavía sus días son jornadas de puro ocio, de requerimientos casi amorosos.

Lo podemos ver en su *A una dama que no lo podía haber*, un poema escrito en octavas que comienza con un contundente *Ingrata, desleal, falsa, perjura*:

*Ingrata, desleal, falsa, perjura
inconstante, cruel y fementida,
¿es este el premio de mi fe tan pura,
es esta la esperanza prometida?
¿Tan mal se emplea en ti la hermosura?
Como el amor, por ser desconocido,
no me espantó de ti, de mí me espanto
que a tan frágil pastora quise tanto.*

*Más yo haré en mi propio tal castigo,
que pueda ser ejemplo en toda parte:
cruel me sea el cielo y enemigo
si volviere los ojos a mirarte.
A ti misma presento por testigo
si me sobra razón para dejarte,
pues dejas un secreto y firme amante
por otro falso, público, ignorante.*

*Al son de mi rabel, con que solía
celebrar tu beldad y gentileza,
celebraré de hoy más la tiranía
que das por galardón a mi firmeza:
diré la ingratitud y alevosía,
la falsedad, mudanza y ligereza
de aquese corazón empedernido,
que sólo para mí tan falso ha sido*

Un poema de amor siempre nos sugiere intensidad, vidas novelescas, pero no todos los especialistas se ponen de acuerdo a la hora de calificar su existencia. Lo que para unos fue una vida de acción y de *estudiante calavera*, para otros no pasó de ser una discreta biografía que *transcurre en una perfecta monotonía, casi sin interés para historiarla*.

Si repasamos algunos de los acontecimientos de que fue testigo y valoramos sus peregrinajes literarios, su continua atención al mundo que le tocó en suerte, tal vez sea exagerado decir que vivió sin pena ni gloria y que su verdadera y apasionante vida es la que está en sus obras.

Asegura Cioranescu que si exceptuamos *ciertas agitaciones que vinieron a buscarlo sin que las hubiese esperado*, sus días fueron grises en consonancia con su falta de personalidad física y social.

Sin embargo, debemos insistir en la idea de que si buceamos un poco en su obra y su figura, nos tropezamos con un hombre que vivió sin agobios, que se dio, cuando le dio la gana, a la pereza, que viajó, hizo numerosos amigos, se carteó con mucha gente y tuvo la osadía de escribir poemillas amorosos, versos que llegaban a rozar cierta voluptuosidad pecaminosa, al menos para la mentalidad de la época y para un servidor del Señor.

*Pues no te pido más
de un beso, ninfa hermosa,
antes que pida otra cosa,
dámelo, Teresa, en paz*

Y todo ello, al mismo tiempo que escribía su *Templo Militante*, una colección de vidas de santos. Un enorme calendario en verso en la que cada vida de santo o descripción de festividad comienza con una poesía alegórica referente a una virtud.

Pero del *Templo Militante*, hablaremos un poco más tarde.

¿QUIÉN ERA CAIRASCO DE FIGUEROA?

De su aspecto físico, sabemos lo que algunos de sus retratos nos revelan.

Que tenía una frente amplia y una mirada inquisitiva. Todo en su aspecto parece revelar un carácter bonachón con más tendencia al buen humor que a la melancolía, ese mal que como una epidemia recorría la Europa del Renacimiento y del Barroco.

Los dibujos nos enseñan su rostro y vemos una nariz pequeña y unos labios finos pero fuertemente cerrados.

Podría decirse, aunque sólo sea una licencia literaria, que revelan determinación pero también cierta tendencia al enojo.

La verdad es que no hay demasiados retratos suyos. Está el grabado que aparece en la edición portuguesa de *Templo Militante*, aparecida en 1615, pero el más sobresaliente sin duda se encuentra en la pintura que encargó en uno de sus viajes.

Es una obra de autor desconocido en la que se representa a Santa Catalina, San Julián, a la Virgen y al niño Jesús.

En el lienzo aparece el propio Cairasco como donante, una práctica común en la pintura religiosa de encargo, antes, durante y después del Renacimiento.

La suya es, pues, la vida normal de un canónigo en la segunda mitad del siglo XVI y en una pequeña ciudad española, alejado de todos los grandes acontecimientos, filosóficamente aislado en su isla, lejos de la vida bulliciosa de la Corte.

Aislado geográficamente, sí, pero al mismo tiempo permeable y abierto a las corrientes que agitan España, Portugal o Italia. A los movimientos y las tendencias literarias y artísticas, y a un momento histórico a caballo entre dos concepciones de la vida y el arte.

Esta misma época es un momento cultural de máximo florecimiento en el Archipiélago Canario y sobre todo, en Las Palmas de Gran Canaria, donde Cairasco no es un escritor aislado y una vocación al azar, sino un literario en medio de un grupo de literatos, un miembro de una tertulia que parece haber

sido una de las primeras, de las más curiosas y de las menos conocidas de España, escribe Cioranescu.

Su vida literaria es intensa porque es dramaturgo, poeta, músico, traductor, activo corresponsal en un intercambio de ideas y versillos.

A sus amigos no les escatima noticias, cartas, poemas.

Es la suya una relación epistolar con algunos de los autores más reconocidos de la época.

Pero entre ese mundo escrito y no escrito, que diría Italo Calvino, nos encontramos con su biografía. Una biografía de grandes momentos pero también de hitos simples. Momentos sin pena ni gloria que podrían resumirse *en pequeñas rencillas entre compañeros de coro*, alguna operación inmobiliaria que le permitió tener una casa en la calle San Francisco o una de esas transacciones con seres humanos como es la venta de esclavos, que para la mirada de un contemporáneo resulta tan contra natura, y que entonces era una realidad corriente y no condenada ni siquiera por las personas más compasivas y piadosas.

Ni una palabra sobre la esclavitud, las levas forzosas, la insalubridad del abasto, los impuestos, las epidemias, la penuria colonial. Nada en fin de la peripecia secular entretiene a este chanfre envuelto en páginas de una idealidad literaria, en cuyo sistema la Belleza era tenida como Verdad.

Ángel Sánchez le reprocha a Cairasco este ignorar la realidad circundante, una *falta de compromiso*, que diríamos

haciendo uso del anacronismo, utilizando una terminología propia de la segunda mitad del siglo XX.

Con todo y con ello, fue un hombre de letras que se vio en trances extraordinarios.

Ignoramos si lo hizo con el ardor guerrero de un Garcilaso de la Vega, pero sí sabemos que tomó parte activa en la defensa de la ciudad cuando Las Palmas de Gran Canaria sufrió los ataques de los legendarios Francis Drake y Van der Does.

Sobre esos episodios volveremos más adelante porque ahora lo que nos toca es apuntar que no se le conocen grandes ni pequeños amores, aún cuando los idilios aparecen en sus versos.

Las pasiones amorosas, sin duda, serían inconvenientes en un hombre que ha abrazado la carrera eclesiástica.

Claro que, a tenor de sus escritos, podemos aventurar algún devaneo antes de cantar su primera misa en Agaete.

VIAJES Y MÁS VIAJES

Después de la fallida experiencia sevillana, Cairasco de Figueroa volvió a emprender viajes estudiantiles que acabaron en nada. Viajes a Sevilla de nuevo, a Lisboa, a Coimbra, la vieja ciudad portuguesa con una de las universidades más antiguas de Europa.

Suponemos que aquellos fueron días alegres pero también instructivos porque entonces fue cuando Bartolomé

Cairasco comenzó a mostrar su insaciable curiosidad por muchas disciplinas artísticas. Habilidades extraordinarias que con el tiempo cultivó extensamente.

El «estudiante calavera» se aplica la máxima latina del *carpe diem* y aprovecha el presente y el instante

Lo hace, sobre todo, entre 1555 y 1559; entre los 17 y los 21 años.

Cuando aún es un seglar, un joven predestinado a ser sacerdote.

Si volvemos unos años atrás, a su primera estancia en Sevilla, nos encontramos con un hecho ciertamente curioso. El todavía niño Bartolomé debe regresar con urgencia al archipiélago porque le ha sido concedida una canonjía del cabildo catedralicio de Gran Canaria.

Y ¿qué es una canonjía?

Ni más ni menos que una prebenda, «un cargo de mucho provecho y poco trabajo». Una especie de beca que le permite formarse sin preocuparse del dinero.

Bartolomé sólo tiene once años cuando se hace acreedor de semejante privilegio.

No a los once años, sino un poco más crecido lo encontramos en 1559.

Este año es ordenado sacerdote en la villa de Agaete. Ejerce su ministerio en la isla apenas un año porque en 1560 se marcha del archipiélago y permanece fuera de él casi nueve años.

Sus ansias de nuevos horizontes tienen mucho que ver con sus orígenes extranjeros, con la tradición trashumante de los comerciantes genoveses, pero también con algo que es muy característico en la España de los siglos XVI y XVII.

Según José Cepeda Adán, los españoles de la época se dividían en dos grupos muy claros *los que no se movían de sus aldeas y tenían a gala no haber atravesado jamás los límites de sus ejidos y los hambrientos de horizontes que recorrieron el nuevo mundo y abrieron las rutas inéditas del nuevo*.

En contra de lo que pudiera parecer, la movilidad fue grande, superior a lo que pudiera pensarse dado los medios y las técnicas de desplazamiento.

La curiosidad intelectual, los deseos de formación y la necesidad de establecer contactos con importantes núcleos culturales debieron de ser los motivos que llevaron a Cairasco a radicarse en alguna ciudad italiana o en el centro de la Península.

La verdad es que los especialistas no terminan de ponerse de acuerdo respecto al lugar de residencia que eligió en esa década.

En ese deambular entre una ciudad y otra, recaló en Sevilla y allí asiste a varias de las primeras tertulias, conocidas también como academias, que surgen en la Península. La del humanista Juan de Mal-Lara, la del músico Juan de Arguijo y la del suegro de Velázquez, Francisco de Pacheco.

El dato es relevante. Sabemos que durante las dos últimas décadas del siglo está ya de nuevo en Las Palmas de Gran Canaria y, en el jardín de su casa de la calle San Francisco, pone en práctica esa actividad que ha conocido en sus viajes y que es toda una novedad para la época.

UNA ACADEMIA ARCÁDICA

Estos foros y muchos otros que surgen con mayor o menor repercusión y afluencia intelectual, solían estar al amparo de un noble o de un hacendado local, y constituían auténticas oficinas de ingenios y puntos de cita, discusión y creación.

Son núcleos en los que prima el espíritu solidario, el diálogo. Lugar de encuentro de personas de parecidos intereses, deseosas de novedades y de debates sobre temas divinos y profanos. Imaginamos que también de una actualidad que ya es historia.

A Bartolomé le impresionan vivamente esos círculos y se convierte en el promotor y en el centro de uno de ellos. Una tertulia, la primera que existirá en todo el archipiélago, a la que acuden hombres y nombres que son clave en la historia cultural de Canarias. Personajes de la talla de Torriani, Abreu Galindo o Antonio de Viana.

Sabemos que las tertulias son el alma de la vida cultural española. Las que se producen en los siglos XVI y XVII son los

antecedentes de los salones ilustrados de las llamadas «preciosas», en la Francia prerrevolucionaria. También de los cafés de la España del 98.

Cafés como el Pombo en donde se habla de política, de letras y de un sinfín de asuntos de interés general.

La tertulia de Cairasco se inspira en las sevillanas de las que ya hemos hablado pero es anterior en el tiempo a las que, en pleno siglo de Oro, harán famosas Juan José de Austria, el marqués de Villena, el marqués de Mondéjar o el duque de Montellano, academias que, como ya hemos visto, van más allá de lo literario o artístico, para ocuparse de la historia, la política, la ciencia o la astronomía.

No tenemos constancia de cuánto y de qué se hablaba en el jardín de la calle San Francisco, pero la presencia de Torriani y Abreu Galindo nos da una pista. Serían veladas largas, aprovechando el buen clima y las horas de luz, y en ellas no era infrecuente el tono satírico que se asoma en algunos de los versos del canónigo. Por ejemplo, en la letrilla titulada *En la profesión de Inés de la Encarnación Padilla*.

*Bien se ve, discreta Inés,
vuestro aviso milagroso
en escoger por esposo
al segundo de los tres*

*Contradijo el mundo ciego
y atravesó la malilla;
pero vos con la espadilla
triunfáis y ganáis el juego;
ES PADILLA en todo Inés
y su aviso es milagroso
en escoger por esposo
al segundo de los tres*

Letrillas irónicas cuyo sentido final ahora se nos escapa, pero suponemos que también se hablaría, en la famosa tertulia, del curso de la política española, de las novedades que tanto tardaban en llegar a un archipiélago alejado de los centros de poder, de los asuntos de un imperio que comenzaría a declinar en breve, de los males que aquejaban a la isla de Gran Canaria.

*Letrados y más letrados
ditados y más ditados,
jueces, jueces y más jueces,
soldados y más soldados:
más el ruido que las nueces.
El seso a la portuguesa,
la bebida a la francesa,
el sueño a la borgoñona,*

*el vestido a la valona
y los hurtos a la inglesa:
quien la Gran Canaria
ve agora cual está,
dirá lo que digo yo:
que no la conocerá
la madre que la parió*

Otro de los temas que más dio que hablar en la huerta de San Francisco tenía que ver con el papel de la mujer en la sociedad y la poesía.

Un asunto que a Cairasco le inspiró una esdrujulea, es decir un poema con abundantes finales de verso en acentuación esdrújula.

*Pidiéronme les diese el tabernáculo
de mi jardín, por ser estancia cómoda
para tratar de semejante artículo
Diciendo que también in illo tempore
había sido yo de los del número
y aún estaba todavía en la matrícula
por poderme excusar, dije riéndome
que estaba consagrada a Apolo Delfico,
y que tratar de amor, y amor tan frívolo
en la estancia de Apolo no era lícito*

En la academia, consagrada a un dios pagano, menudeaban los versos que se movían a medio camino entre lo cristiano y lo dionisiaco.

Cairasco, como la mayoría de los contertulios, allí tenía un pseudónimo. El suyo era *Ergasto*, como relata en unos versos el poeta tinerfeño Antonio de Viana, que dicen así:

*Doramas valeroso,
señor de la montaña deleitosa
que celebra en sus rimas y bucólicas
la heroica pluma del divino Ergasto.*

Muchas de las primeras academias están a la sombra de clérigos y sacerdotes. No resulta descabellado pensar que, en el caso de Cairasco, el simple hecho de ser cura, y no comerciante como sus antepasados, le daba a sus tertulias una dignidad social que de otra forma no tendrían. Y es que, a todo esto su carrera clerical sigue en ascenso. Sin embargo, lo que a nosotros nos interesa son sus actividades laicas, así que nos detendremos en dos años muy señalados.

DOS HISTORIAS DE PIRATAS

1595 Y 1599 son dos fechas históricas, difíciles para las islas. Un archipiélago siempre expuesto a los ataques de quienes hacían su fortuna bajo bandera negra: es decir los corsarios y piratas que surcaban el Océano Atlántico.

Uno de los más temibles fue Francis Drake, un caballero de fortuna que contó con patente de corso, otorgada por la corona británica.

Una patente de corso no era otra cosa que un permiso para enarbolar la bandera de un país y, en nombre de esa nación y sus gobernantes, saquear barcos y asolar costas.

A Drake, la propia reina Isabel I le concedió una audiencia de seis horas en el palacio de Richmond y le otorgó, en una ceremonia celebrada en su barco, el *Golden Hind*, el título de Sir.

En 1595, el inglés atacó Gran Canaria. Cairasco no dudó en unirse a la población, junto a uno de sus hermanos para defender la ciudad de las embestidas del pirata.

Si temible era Drake no menos peligroso resultaba el holandés Van der Does. Así que su vida tranquila, dedicada a la tertulia en el huerto de su casa y al trabajo literario, se vio de nuevo brutalmente interrumpida, cuatro años más tarde, en junio de 1599.

Se produce entonces la «sangrienta invasión» de piratas holandeses, capitaneados por Pieter Van der Does.

Los invasores, nos cuenta Alejandro Cioranescu, *ocuparon todo el barrio de Triana, con el convento de San Francisco y la casa de nuestro canónigo.*

En esa apurada situación, el poeta desempeñó un papel importante. Junto al capitán de las milicias de la ciudad, Antonio Lorenzo, negoció con el corsario holandés las condiciones de una retirada.

Como quiera que el filibustero tenía unas pretensiones excesivas, se rompió el diálogo y hubo duros enfrentamientos armados.

Los invasores pretendían incendiar la ciudad.

Se consiguió detener la acción de los malhechores y salvar la catedral de Santa Ana, que estaba seriamente amenazada.

Lo que no se logró fue preservar la casa de Cairasco, que resultó finalmente destruida.

Pequeños daños colaterales de una gran victoria de la población del Real de Las Palmas que consiguió expulsar a Van der Does y sus huestes.

Vivencias extraordinarias que un escritor convierte siempre en material literario. Cairasco lo hizo también en varias ocasiones. Una de ellas es su *Canto heroico*, dedicado a la victoria del 6 de octubre sobre la Armada de Drake.

*Cuando la aurora frígida
del albergue titánico
sale ilustrando el medio globo esférico
llegó la armada rígida*

*con el poder británico
cual baja con furor rayo colérico.
No se espanta el générico
valor canario y ánimo
del objeto belígero,
mas ante Marte armígero
parece que infundió un ardor magnánimo
en toda aquella ínsula
desde el sagrado Tirna a la Península.*

*Las náyades y driades,
como tiernas y frágiles,
por no poner en riesgo el casto tálamo,
napeas, hamadriades
y las nereidas ágiles
huyen temblando como hojas de álamo
entre la juncia y calamo
y en cabañas selváticas
imitan al murciélago
haciendo un ancho piélagos
del dulce humor que tímida y errática
de blancos pechos débiles
despiden por serenos ojos febriles*

La alusión a criaturas quiméricas como las nereidas y las triades y el tono ligeramente bucólico-pastoril de algunas partes de este larguísimo poema continuará con una invocación a los jerarcas, héroes y guerreros de la Canarias prehispánica

*Doramas, Adargomas valentísimos
Bentagayres diestrísimos
Maninidras selváticos
Autindamas insólitos
con otros sus acólitos
que dejando los bosques aromáticos
en número milésimo
vienen a resistir al dragón pésimo.*

Drake, el dragón pésimo, pudo ser vencido gracias al auxilio de esos otros santos tutelares que no tienen cabida en su *Templo Militante* pero sí en la épica particular. Se trata de una reelaboración ideal de lo ocurrido cuando *el Drake pestífero, en la playa acometió mortífero*. Pero el largo canto termina agradeciendo a Santa Ana, a todos los arcángeles, a los sagrados ángeles y a los santos *que ven el sol beatífico por el gracioso rédito/ de una victoria de tan alto crédito*.

Otra victoria, la que se obtuvo frente a la ofensiva de Van der Does, fue glosada en un libro que permanece inédito *La Victoria vencida de la guerra de Canaria y Olanda*.

LEJOS DE LA CORTE

El tiempo que a Bartolomé Cairasco de Figueroa le tocó vivir es todavía una época brillante para el llamado Imperio español. La Corona de Castilla ha ido incorporando a sus dominios numerosos territorios de ultramar. Una acción política y militar que es casi la continuación de la conquista e incorporación de Canarias al reinado de los reyes castellanos.

Pero Cairasco, nos recuerda, Ángel Sánchez, *no es un poeta cortesano con la posibilidad de buscarse la protección del rey Felipe II, o de las gentes de su entorno, por medio de alabanzas de Corte o de intrigas literarias.*

Lo que sí hará nuestro poeta será dedicar un canto fúnebre a la memoria del monarca con motivo del funeral que se celebró en la catedral: *Honras del rey don Felipe Segundo en la catedral de la isla de Canaria.*

Es un extensísimo poema del que reproducimos sólo un fragmento.

*Canto la funeral pompa lúgubre
que todo el orbe cubre de lamento
y el sacro monumento suntuoso
que en tono lacrimoso y pena varia
levantó en Gran Canaria el gran monarca
Filipo, que en la barca militante*

*fue el supremo almirante diligente,
del piloto clemente regalado,
del mundo tan amado y tan temido,
del cielo recibido con gran fiesta,
donde estaba repuesta su corona.*

*O sacra Musa, entona el triste canto
y de funeral canto te adereza;
y adorne tu cabeza toca negra,
Canaria, y la que alegre seda y oro
se vuelva en luto y lloro, pues el hombre
falta de mayor nombre que en la tierra
en la paz y en la guerra ciñó espada*

En el tiempo que le tocó vivir a Cairasco, Canarias es un territorio colonial al que todavía no ha llegado ese invento prodigioso del alemán Gutemberg, la imprenta.

De haber existido en su tiempo una imprenta en Las Palmas, Cairasco estaría entre los mejores representantes de aquella generación heroica que forja los cimientos del Barroco y del siglo de Oro español, nos recuerda Cioranescu. Sin imprenta, en unas islas lejanas en el mapa y en muchas de las intenciones y proyectos de los gobernantes, pero con la buena fortuna de tener entre sus hijos ilustres a Bartolomé: el clérigo de los esdrújulos.

Pues no es poca suerte para las islas este caso raro de brillante poeta renacentista que escribe para el resto del Imperio desde unas islas, que en muchos aspectos, eran todavía territorio misional, a mitad del siglo XVI. Su obra, en pura paradoja, padece en cambio una incuria editorial, al considerarse demasiado voluminosa, y muchas veces farragosa, para publicarla completa, se lamenta el también poeta Ángel Sánchez.

Esa es seguramente la afrenta que la modernidad, la industria cultural contemporánea, le ha hecho al autor de la Comedia del recibimiento porque lo cierto es que, entre sus contemporáneos, gozó de notable prestigio.

Lope de Vega y Cervantes le dedican sendos elogios.

El autor del Quijote escogió los versos esdrújulos para componer su loa a Cairasco. Lo que supone un doble homenaje al autor.

*Tú, que con nueva musa extraordinaria,
Cairasco, cantas del amor el ánimo
y aquella condición del vulgo varia
donde se opone al fuerte el pusilánime,
si a este sitio de la Gran Canaria
vinieres, con ardor vivo y magnánimo
mis pastores ofrecen a tus méritos
mil laureles, mil loores beneméritos.*

Otro tanto hizo Lope de Vega quien exclamó, refiriéndose a nuestro poeta:

*Las Musas de Cairasco
que esdrújulear el mundo
amenazaron con rigor profundo.*

El elogio parece destilar cierta sorna pero es estrictamente fiel a la realidad, el gran canario fue un escritor muy activo, de obra ingente.

SU OBRA

Era un escritor de intensa vocación. Un hombre con mucho tiempo libre y con talento. Con esas tres condiciones no se puede ser otra cosa que un autor prolífico. Cairasco lo fue y tan pronto creaba un entremés o una obra dramática como una cascada de poemas.

La facilidad, dice Cioranescu, fue el peor enemigo de nuestro poeta. A ella le debemos una asombrosa cantidad de versos, que vence la paciencia desde antes de emprender su lectura. Su obra constituye un océano en el que hay de todo, en donde lo bueno y lo excelente se codea con lo peor.

En este soneto que a continuación reproducimos encontramos un poco de todo eso, su facilidad de versificador, el acertado uso de un recurso como es esa enumeración casi

caótica que ahora nos resulta tan moderna. Pero también un cierto hermetismo y su leve escoramiento a lo pastoril.

*Versos heroicos, levantando vuelo,
rara invención, sucesos excelentes,
discreciones, avisos elocuentes,
firme constancia, lo mejor del suelo.*

*Pensamientos que frisan con el cielo,
conceptos altos, pechos diferentes,
enredos, amistad, almas ardientes
competencias, amor, sospecha y celo.*

*Cortesano lenguaje, gala, historias,
verdaderas de ilustres y firmezas,
muertes por testimonios, y miseria.*

*Valentías que cuentan las Memorias
corazones gallardos y proezas
canta Filardo en su pastor de Iberia*

Algunos de sus poemas han resistido mejor que otros el paso del tiempo. Lamentablemente, también muchas de sus producciones no llegaron a editarse nunca. Es el caso de *Esdrujulea* o de los *Cuentos del Sueño de la Viuda y del Jardín de Venus*. El autor envió estas dos colecciones de

cuentos poéticos, para edificación moral de la Corte de Felipe III, al Consejo que se encargaba de otorgar el título de historiador del Reino. Por desgracia, esta distinción que Cairasco solicitaba en 1605 no le fue concedida.

Dos son las obras por las que la posteridad lo conoce El *Templo Militante* y la *Comedia del recibimiento*.

Sin embargo, el mayor logro de Bartolomé Cairasco de Figueroa fue el de dignificar el verso esdrújulo.

Una forma de versificación que, antes que él utilizaron muchos autores y que acabó provocando un efecto cómico.

Pero importa señalar, dice José María Micó, que los sdruciolí nunca tuvieron tanto prestigio como en la década que terminó en 1580. Y aquel auge se debía sobre todo a la pertinacia de un poeta canario, Bartolomé Cairasco de Figueroa.

VERSOS ESDRÚJULOS

Versos esdrújulos escribieron Garcilaso, Gutiérrez de Cetina, Hurtado de Mendoza, Cervantes, Lope de Vega, Gil Polo o Juan de la Vega.

Cairasco, sin embargo, consigue sonidos inéditos, se anticipa al barroco y se convierte en auténtico precursor de Góngora y los gongoristas.

Los esdrújulos están en el *Templo Militante* y todo parece indicar que a ellos se refiere Quevedo cuando en su *Vida del*

buscón don Pablos se refiere a un poeta extravagante que se ofrece a leer un pedacito de librito que tengo hecho a las once mil vírgenes, a donde a cada una he compuesto cincuenta octavas, cosa rica. Al parecer, Bartolomé era amigo de uno de los peores enemigos de Quevedo y Villegas.

Burlas aparte, Cairasco es un autor en la estela épica de Alonso de Ercilla y no descuida en sus versos ni el *acontecer histórico* ni la *realidad paisajística*, como acertadamente nos señala Ángel Sánchez.

Su gran aportación a la poesía nacional, el verbo esdrújulo, se sostiene a partir de una métrica en la que el uso de palabras con ese modo de acentuación marca la cadencia del verso.

Su manera de utilizarlo procede de formas italianas y tiene también mucho que ver con sus actividades musicales.

A decir de Valbuena Prat, el esdrújulo, en su obra, no siempre mantiene el empaque necesario, con lo que algunos de sus versos pueden resultar *irónicos* o *paródicos*. Valgan, por ciertos, estos dos esdrújulos, aunque no estén en verso.

Para Andrés Sánchez Robayna, su gran mérito reside en acelerar la revolución del barroco gongorino, fundamentada en el cultismo léxico.

Podemos, por tanto, incluir a Cairasco de Figueroa en la exigua lista de los innovadores, de los que consiguen que el lenguaje poético avance y se modernice.

Con su poesía, el grancanario consiguió *flexibilizar el uso del esdrújulo en género, modalidades y variantes: lo erradicó del dominio de la narrativa pastoril y amplió su campo de aplicación estrófica. Excepto el precedente de Montemayor, Cairasco es el ejemplo más antiguo de uso consciente y sistemático del verso esdrújulo*, sostiene Carlos Brito Díaz.

Veamos una pequeña muestra de esta forma de versificación.

La encontramos en el poema *A un amigo, contra los amantes*. Un verso que es más conocido por su primera estrofa, *En tanto que los árabes*.

Tenemos que fijarnos en las raras consonancias que el poeta logra. Reproducimos tan sólo un fragmento porque se trata de un poema de más de 180 versos.

*En tanto que los árabes
dilatan el estrépito
de su venida, con furor armígero,
y los libres alárabes
con ánimo decrepito
quieren probar el nuestro tan belígero,
vuelvo al caballo alígero
y la fuente Castálida
donde, por vuestros méritos*

*presentes y pretéritos
quedando atrás de toda gloria válida
os coronó el planeta más lucifero.*

*Por términos políticos
que fuesen algo prácticos
querría tratar en esta breve plática
de aquellos paralíticos
tan pobres cuan lunáticos
que tiene el ciego amor en su probática
y, pues en toda práctica
y en toda la teórica
vuestra prudencia es única
si el hábito y la túnica
no desdeña (y la vuestra) mi retórica,
dad lumbre a mi propósito,
pues que de ella y de mí se os dio el depósito.*

EL TEMPLO MILITANTE

El Templo Militante es la obra más famosa de Bartolomé Cairasco de Figueroa. Se trata de una extensa colección de vidas de santos. Vidas ejemplares en las que a cada santo le corresponde una virtud. Curiosamente, este tema edificante y religioso, le sirve con frecuencia para crear una poesía que

llega a ser voluptuosa, de una sensualidad que choca con su carácter moralizador.

Podría decirse, explica Ángel Sánchez, que su estado religioso le obligaba más a estos segundos contenidos, pero su particular hedonismo sonoro no tiene final ni barreras haciéndole mantener lo divino como tema para darse un paseo paginado por la alquimia retozona de lo que es bello en sí como lenguaje.

En *El Templo Militante*, a veces, el tono es grandilocuente, ampuloso pero contrasta, incluso en un mismo poema con momentos de sencillez y gran claridad expositiva, *como si de una partitura musical se tratase, contradiciendo así la unidad tonal que le presentaban sus maestros. O mejor, amalgamando y desarrollando lo tan bien aprendido*, insiste Sánchez.

Los estudiosos han apuntado también el hecho de que las virtudes cristianas que predica poseen un halo muy próximo a las novelas de caballerías. La colección de vidas de santos le sirven a Cairasco, además, para recrear ambientes grecorromanos, ensalzar un ideal orden prehispánico o para entonar loas a las patronas canarias.

Las virtudes capitales las representan, entre otros, Santa María Egipcia, San Antonio triunfando sobre sus tentaciones o Santa Apolonia.

Observemos cómo empieza un poema que se publicó por primera vez en 1602 en Valladolid y se reeditó en 1616 con una dedicatoria a Felipe III y a la reina Margarita de Austria.

*Vagando yo por este mundo esférico.
Como acostumbra mi ánimo solícito,
por ver las cosas dignas de memoria,
rompiendo de la mar las aguas prófugas
con blando soplo Céfiro y Favonio
a un templo me llevaron de Canaria,
que está a la parte do titán clarífico
en el ocaso baña el templo espléndido.
Hace en aqueste puerto el mar cerúleo
un ancho seno y sale un promontorio
gran techo por las ondas del océano
en cuya memorable cumbre altísima
de muy lejos se ven teosos mástiles
con acopiada verde gavia umbrífera
de do, para ganar fama perpetua,
solía precipitarse gente bárbara.*

No todo es farragoso en su voz poética. En el canto segundo podemos encontrar este verso, impregnado de ritmo musical, por el que es tan fácil deslizarse.

*No cantaré los bárbaros amores
que engendra el ocio en el humano pecho;
no la vana beldad, vanos favores
que en tantas almas vil estrago han hecho,*

*ni del sangriento Marte los furores,
de quien el simple vulgo satisfecho
da crédito a sus frívolas hazañas,
siendo gran parte sueños y patrañas*

Podríamos aventurarnos a decir, que si bien influyó en Góngora y Fernando de Herrera, bien pudo haberlo hecho también en Francisco de Quevedo. Ese arranque que acabamos de ver, conecta bastante con la voz personalísima del autor de *Los sueños*.

La Navidad, el Pentecostés, la invención de la Cruz, la figura del Papa León II o su gran primer antecesor, San Pedro, son algunos de los asuntos que hará volar su imaginación inagotable y su pluma prolífica.

*Pescando estaba un día en su barquilla
(figura de la Iglesia militante)
cuando Dios le tiró desde la orilla
con flecha de su vista penetrante
diciéndole con voz que el mundo humilla:
–Ven, Pedro, en pos de mí que voy delante
y si pescabas peces de mil nombres,
de hoy más has de pescar millares de hombres.*

Otro poema muy significativo de *El Templo Militante* es el dedicado a los Siete Mártires.

La mágica cifra –con tanto significado, por cierto, para los cabalistas– le da pie para recordar las siete virtudes, las siete peticiones, las siete obras de misericordia, a los infantes de Lara que también eran siete, las espigas, vacas gordas y flacas del faraón y las siete afortunadas.

Es un número, dirá admirable y lleno de admirables perfecciones.

CAIRASCO COMO DRAMATURGO

Puede que a Cairasco le perdiera su gran facilidad para el verso y la escritura, pero su talento se sentía constreñido y estrecho en un sólo género literario. Es por eso que se movió como pez en el agua en otros muchos. Por ejemplo, en el teatro. Con el teatro, Cairasco de Figueroa logró de nuevo hacer compatibles una labor moralizadora y religiosa, con el placer personal de jugar con los ritmos, las métricas y las palabras. Escribió un buen número de entremeses, destinados a representarse en momentos muy especiales, como el que se puso en escena el día de la Asunción, en la iglesia del mismo nombre en Las Palmas de Gran Canaria.

Lamentablemente, de todos esos entremeses sólo ha sobrevivido un breve fragmento.

En la iglesia catedral de Santa Anta también se representó otro entremés que el autor destruyó temiendo que

podiera traerle problemas con la Inquisición. Se sabe, asimismo, que creó dos comedias picantes que no se conservan.

Mejor suerte ha corrido su *Comedia del recibimiento*. Un texto que ha ido revalorizándose con el tiempo. Su excusa es muy simple. Se compuso para dar la bienvenida al Obispo don Fernando de Rueda, que estuvo a cargo de la diócesis entre 1580 y 1585.

Tres figuras alegóricas, Invención, Curiosidad y Sabiduría son las encargadas de conseguir que algún personaje de gran personalidad y nobleza sea el encargado de pronunciar el discurso de hospitalidad al nuevo dirigente de la Iglesia. Estudian varias propuestas para, finalmente, elegir a Doramas.

Claro que el caudillo aborigen no sabe hablar otra lengua que la suya propia.

Como en las mejores novelas bizantinas y de caballería, será un bebedizo el que conseguirá el milagro. Tras dormirse profundamente, Doramas está en condiciones de expresarse en perfecto castellano.

Curiosidad, Invención y Sabiduría no serán los únicos personajes de la *Comedia del recibimiento* porque en la segunda escena nos encontraremos con Guía y Gáldar, que mantendrán un debate entre el honor y la hidalguía.

Gracias a ellos, Doramas sale de su profundo adormecimiento y llega a tiempo a la ceremonia de bienvenida para

pronunciar un largo discurso, en el que elogia cada una de las siete islas de las islas del archipiélago.

La sencillez de la trama y la aparente trascendencia de los hechos dramatizados han sido los argumentos esgrimidos por algunos de los escasísimos críticos que se han acercado a la pieza para infravalorarla, opina Oswaldo Guerra Sánchez, quien recuerda que recientemente, Eugenio Padorno quien ha llamado la atención sobre *la importancia real que tiene el personaje de Doramas, quien a pesar del bebedizo que le hace hablar en castellano, sigue conservando su condición y entendimiento del mundo*.

Para casi todos los especialistas y, entre ellos, Yolanda Arencibia, esta claro que, con esta comedia, *Cairasco inaugura dos hitos importantes de nuestra canariedad: la consideración del monte umbroso de Doramas como mito capaz de explicar el universo insular. Y la visión del caudillo aborigen como símbolo de la isla misma*.

La *Comedia del recibimiento* se representó el 8 de mayo de 1582. Y se hizo sin escatimar esfuerzos con decorados del también canónigo Luis Morales.

Las primeras escenas son las más ágiles construidas con breves diálogos de dos de los seis protagonistas de la obra.

Así comienza la *Comedia del recibimiento*:

SABIDURÍA

*Curiosidad, hermana, agora es tiempo
que muestres los quilates de tu nombre
y que respondas a las esperanzas
que tiene de tu ingenio todo el mundo.*

CURIOSIDAD

*¿Por qué Sabiduría? ¿Qué hay de nuevo?
¿Ha sucedido algún negocio grave,
do sea menester echar el resto?*

SABIDURÍA

*¿Tú sola, peregrina en Gran Canaria,
siendo Curiosidad, tanto descuido?
Eso es degenerar de tu principio.*

CURIOSIDAD

*Antes en esto guardo mi decoro,
que la curiosidad mayor de todas
es no tenerla ya de cosa alguna,
sino sola el alma.*

Continúa el diálogo entre ambos personajes alegóricos hasta que Sabiduría entra en materia

SABIDURÍA

*Sabrás que el ilustrísimo perlado,
don Fernando de Rueda, es ya venido,
persona de tan alto punto y nombre,
que con gran majestad retumba y suena
el eco de su fama en toda parte.*

CURIOSIDAD

¿Qué ya es venido?

SABIDURÍA

En este punto llega.

LA SELVA DE DORAMAS

Naturalmente, la parte más famosa de la *Comedia del recibimiento* es la tercera escena, la que incluye un largo parlamento o monólogo del guanarreme aborigen. Un canto con acentos épicos en el que sobresale la descripción sacralizada de lo que se ha dado en llamar *la selva de Doramas*.

Para Andrés Sánchez Robayna, la historia de la selva, montaña o bosque de Doramas es la historia de una desilusión. Un territorio que evoca un paraíso perdido, una de esas arcadias que la literatura pastoril consagró.

Es, además, el lugar en el que se refugió el héroe aborigen Doramas que precisamente le da nombre al lugar. Lo que convierte el espacio en un escenario de alto significado simbólico y político.

La selva de Doramas aparece en otros textos del autor, en el *Godofredo famoso* y en *El Templo Militante*. Y, aunque se convertirá en un lugar muy transitado por autores posteriores, (aparece incluso en los poemas de su contemporáneo y contertulio, Antonio de Viana), Cairasco *dotó al frondoso paraje de un carácter mítico, relacionado con antiguas y legendarias visiones del archipiélago*.

Con esta transición de lo real a lo simbólico, el poeta y canónigo hizo coincidir la selva o bosque con una conciencia mítica *de la que estaba necesitada una región recién ingresada en la órbita cultural europea*. *Lo logró plenamente*, explica Sánchez Robayna, quien apunta también que, desde entonces, ese carácter mítico permaneció en la imaginación cultural de los canarios como un insustituible punto de referencia respecto a la visión de su propio pasado.

Este mito, la mirada al paisaje como seña de identidad, conforma una de las constantes de lo que se ha descrito como *microtradición literaria insular*.

Nuestro poeta sería el responsable de su primera formulación. Otra constante de la microtradición cabría encontrarla,

como apunta Maria Rosa Alonso, en el sentimiento de soledad y aislamiento que aparece en Cairasco de una manera intensa.

Pero nos toca ahora comprobar cómo hace su aparición en la comedia, el ese bosque mítico que, en el siglo XVI, era una realidad en el norte de la isla de Gran Canaria.

Es la parte del canto que comienza con *Yo soy aquel Doramas, tan famoso...*

*Yo soy aquel Doramas, tan famoso
que en cuanto el sol rodea y el mar baña
ha dilatado el nombre generoso
que aún vive entre umbrifera montaña;
en ella tuve ya dulce reposo,
albergue ameno, prospera cabaña,
gozando de su fruta y arboleda
sin temor de Fortuna y de su rueda.
Aquí la excelsa palma a pocos dada,
el recio barbuzano, el til derecho,
verde laurel, sabina colorada,
el palo blanco, a tantos de provecho,
la madre selva, yedra enamorada,
la gilbarbera, el húmedo helecho
sirvieron a mi frente de corona
por el honor debido a mi persona.*

*Aquí, cansado de correr la tierra,
ganando mil victorias cada día
templaba el duro estilo de la guerra
con una natural filosofía;
y en un profundo valle y alta sierra
gozaba del murmurio y armonía
de claras fuentes y parleras aves
unas en tono agudo y otras graves.*

Valga el largo fragmento para comprobar cómo, en el verso de Cairasco, el mundo perdido por la Conquista adquiere acentos de gesta mitológica.

La enumeración de ricas especies botánicas acentúa el carácter dramático de ese mundo desaparecido en algunos aspectos y en vías de extinción en muchos otros.

A partir del siglo XVIII no tardarán en ser talados muchos de esos árboles que Doramas evoca.

INDISCIPLINADO Y POLIFACÉTICO

Hemos hablado del Cairasco dramaturgo, del poeta, del gran impulsor del esdrújulo, del autor de un ingente obra que en gran parte se ha perdido, del animador de una academia o tertulia, pero se sabe que Bartolomé Cairasco de Figueroa tuvo también sus habilidades como músico. *La música, dice, es concordia de voces diferentes.* No sólo buscó la musicalidad

de las frases, la cadencia de los versos, el ritmo siempre presente de cualquier poesía ya se componga en liras, silvas, octavas, tercetos o canciones.

De este indisciplinado y polifacético autor, podemos decir, además, que fue el mejor traductor al castellano de Torcuato Tasso. Eso sí, fue un traductor-traidor, como podría definirlo Octavio Paz. Y es que se tomó numerosas libertades con respecto al original italiano.

Comenzó con el título, *La Jerusalén Libertada* pasó a llamarse en su versión española, *Godofredo famoso*. Y continuó modificando los pasajes más conocidos.

Libertades que Tasso, sin saberlo, le facilitó sobremana al situar el jardín de Armida, en el Canto XV, en las islas Afortunadas. Esto le dio pie a introducir, en el poema original y como quien no quiere la cosa, una larga introducción histórica y geográfica del archipiélago.

Se diría que autor y traductor se hubiesen propuesto entablar alguna pugna. En ocasiones, Cairasco echa pestes de él y lo tilda de *culpable e inmodesto*. Es como si lo hubiera hecho a posta para que nadie pudiera traducirlo bien, dice.

Tasso, por su parte, no estaba en disposición de alegar nada, pero sí lo hicieron los especialistas en su obra que tacharon la traducción de atroz.

Para el profesor Cioranescu la lectura de la traducción de *Godofredo famoso*, que nunca ha llegado a ver la luz, es un placer y es la mejor de cuantas se han hecho al castellano. Pero, en fin, esa ya es otra historia...

LA HORA FINAL

Si damos uno de esos saltos hacia delante o hacia atrás, tal como el cine nos ha acostumbrado, nos podremos permitir la libertad, en este momento, de decir, que ese Cairasco al que acabamos de dejar en un excelente momento de capacidad creativa, llegó a cumplir los 72 años.

Una edad nada desdeñable para unos siglos en los que la esperanza de vida se situaba casi en la mitad de lo que vivió nuestro ilustre protagonista.

Entonces, en 1610, alguien le escribirá el epitafio que sigue:

*El músico y poeta celebrado en todo el mundo
yace aquí enterrado, su fama vuela hacia las estrellas.
Que así sea para siempre.*

CRONOLOGÍA DE CAIRASCO

- 1538 Nace en Las Palmas de Gran Canaria, descendiente de ítalo-nizardo por la vía paterna, y de canarios aborígenes por la materna. Fue bautizado el 8 de octubre en el Sagrario de la Catedral de Las Palmas por el canónigo Alonso de Monleón.
- 1551 Reside probablemente en Sevilla para recibir formación académica. Obtiene una canonjía con destino en la Catedral de Las Palmas.
- 1557 Regresa a Gran Canaria sin concluir los estudios.
- 1558 Representó en la Catedral la que sería su primera pieza teatral, un entremés para el día de la Asunción.
- 1559 Da su primera misa en Agaete.
- 1561 Continúa estudios fuera de las islas, en España y tal vez en Italia hasta 1568.
- 1570 En este década comienza el cultivo del verso esdrújulo, del que llegó a ser su máximo representante. Agru-

padas estas de composiciones bajo el título *Esdruxulea*, aún permanecen inéditas.

- 1572 El 7 de enero es nombrado secretario del Cabildo catedral. A partir de entonces intensifica la escritura de piezas teatrales para celebrar asuntos religiosos.
- 1580 Durante aproximadamente las dos últimas décadas del siglo XVI se celebra en su casa una Academia de Jardín, tertulia humanística que el poeta dedica a Apolo Delfico. Por ella pasarán numerosas personalidades de la época.
- 1582 El 8 de mayo se representa la *Comedia del Reçebimiento*, encargada por el Cabildo catedral un año antes para dar la bienvenida al nuevo obispo, don Fernando de Rueda.
- 1595 Se produce el ataque de Francis Drake a la ciudad de Las Palmas, en cuya defensa participa activamente el poeta.
- 1599 Ataque de Pieter van der Does a la ciudad, quien se instala en la casa de Cairasco tras la huída de éste. Posteriormente es designado, junto con el capitán Antonio Lorenzo, para negociar con el invasor la salida de la isla.
- 1600 Otorga poder para publicar una obra en la que celebra la victoria sobre Van der Does, titulada *Victoria Vencida*

(texto no conservado), así como una traducción de la *Jerusalem Libertada* de Torcuato Tasso, titulada *Gofredo Famoso*.

- 1602 Primera edición en Valladolid de la primera parte de la que será su obra magna, el *Templo Militante*.
- 1603 Edición conjunta de la 1ª y la 2ª parte del *Templo Militante* (Valladolid).
- 1609 Primera edición de la 3ª parte del *Templo Militante* (Madrid). Intenta la edición de la cuarta y última parte, pero no lo logra.
- 1610 Tras haber otorgado testamento el 10 de octubre, fallece en su ciudad natal dos días más tarde. Recibió sepultura en la Capilla de Santa Catalina de la Catedral de Las Palmas.
- 1614 Primera edición de la 4ª parte del *Templo Militante* (Lisboa). Hasta 1618 se llevan a cabo numerosas ediciones y reimpresiones de esta obra.

Datos extraídos de Oswaldo Guerra Sánchez, *Bartolomé Cairasco de Figueroa: Contexto y Sentido*, 2007.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ALEJANDRO CIORANESCU. «Cairasco de Figueroa. Su vida. Su familia. Sus amigos». *Anuario de Estudios Atlánticos*, Número tres. 1957.
- ALEJANDRO CIORANESCU. «Bartolomé Cairasco de Figueroa, traductor de Torcuato Tasso». *Anuario de Estudios Atlánticos*. Número cuatro, 1958.
- MARÍA ROSA ALONSO. «Características de la poesía en Canarias». *Anuario de Estudios Atlánticos*. Número 39, 1993.
- ÁNGEL VALBUENA PRAT. *Historia de la poesía canaria*. Tomo I. Seminario de Estudios Hispánicos, Barcelona, 1937.
- ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA. «Cairasco de Figueroa y el mito de la Selva de Doramas». *Anuario de Estudios Atlánticos*. Número 37, 1991.
- OSWALDO GUERRA SÁNCHEZ. Edición, introducción y notas a la *Comedia del recibimiento* de Cairasco de Figueroa, Editorial Domibari, Las Palmas de Gran Canaria, 2005.

- ÁNGEL SÁNCHEZ, edición y prólogo de *Antología Poética* de Bartolomé Cairasco de Figueroa. Biblioteca Básica Canaria. Viceconsejería de Cultura. Madrid, 1989.
- CARLOS BRITO DÍAZ, «Luz meridional: Cairasco de Figueroa y la escuela andaluza». *Dicenda: Cuadernos de Filología*, n° 19, 2001.
- JOSÉ MARÍA MICÓ. «Góngora a los 19 años: modelo y significación de la canción esdrújula». *Criticón* n°49, 1990.
- YOLANDA ARENCIBIA. *Pregón fiestas fundaciones de la ciudad*. Las Palmas de Gran Canaria, 2005.
- RUBÉN SOTO RIVERA. «El divino Figueroa en *El Buscón*, de Quevedo». *Revista de Estudios Hispánicos*, U.P.R. Vol. XXX, Núm. 2, 2003.
- JOSÉ CEPEDA ADÁN. *El siglo del Quijote*. Espasa Calpe, 1996.
- MARÍA MOLINER. *Diccionario de Uso del Español*, Editorial Gredos. Segunda Edición, 1998.



21 DE FEBRERO
DÍA DE LAS LETRAS CANARIAS



CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

A Viana, en desagravio



Gobierno de Canarias

una tierra única



CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

A Viana, en desagravio

Islas Canarias
2007

CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

A Viana, en desagravio

Islas Canarias
2007

Consejero de Educación, Cultura y Deportes

Isaac Godoy Delgado

Viceconsejera de Cultura y Deportes

Dulce Xerach Pérez López

Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas

José María Hernández Aguiar

Coordinador de Ediciones

Guillermo Perdomo Hernández

© del Texto

Dolores Campos-Herrero

Cecilia Domínguez Luis

Depósito legal: G. C. 192-07

I.S.B.N.: 978-84-7947-4386



**Gobierno
de Canarias**
una tierra única

Cuando el 21 de febrero del año pasado se concretó, con decreto del Gobierno de Canarias, el Día de las Letras Canarias se vio cumplido uno de los objetivos principales marcados por esta Dirección, dotar a nuestra sociedad de una efeméride que permitiese reivindicar, potenciar y prestigiar nuestra tradición, no sólo literaria, sino humanística, toda esa trayectoria de siglos que era fiel reflejo de nuestra identidad como pueblo y que gracias a individuos que habían y han consagrado su vida a la escritura hoy nos permite ser copartícipes con cada una de las lecturas o escrituras que hacemos de esa tradición propia en la que estamos inmersos.

La fecha elegida para la conmemoración de nuestras letras coincidía con el fallecimiento de Viera y Clavijo. En aquel entonces muchas fueron las voces a favor y también muchas las que ofrecieron las posibilidades de otros nombres insignes, sin embargo, tan sólo un año después de la inauguración, la fecha no es motivo de cuestión, puesto que se ha podido comprobar que Viera no sólo aunaba todos los saberes humanísticos sino también la unidad entre las islas y que éstas debían ser las líneas

prioritarias de actuación. Después de este año también se ha visto patente cuáles habían de ser los proyectos a desarrollarse: por un lado, la figura del personaje seleccionado, por otro, la recuperación de nuestros clásicos y el apoyo a las letras que en estos momentos se desarrolla en nuestras Islas, y, como no, las tareas que debe convertirse en piedra angular de este proyecto, la promoción y el fomento de la lectura.

Este año los personajes seleccionados son Bartolomé Cairasco de Figueroa y Antonio de Viana, fundadores de la tradición literaria canaria, sus biografías nos vienen de las manos de dos de nuestras escritoras, Dolores Campos-Herrero y Cecilia Domínguez Luis para que a través de sus narraciones podamos conocer a dos escritores que, sin proponérselo, sentaron muchas de las bases de nuestra historia y cultura como pueblo y que, incomprensiblemente, en el caso de Cairasco, con una abundantísima obra inaugural permanece, en gran medida, todavía inédita como su *Esdruxulea* que supuso una anticipación y una gran aportación a la estética barroca posterior. Esperemos que, con el apoyo de todas las instituciones culturales implicadas, este año las figuras y las obras de Cairasco y Viana sean más y mejor conocidas y que las letras canarias en general vayan ocupando el lugar que por derecho les corresponde.

José María Hernández Aguiar

Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas

Titulo así este trabajo porque pienso que Canarias ha cometido con Viana el pecado provinciano de siempre: subestimar todo aquello que nos es propio, para dar más importancia a todo lo que nos viene de fuera. ¿Cuál Dácil?... Claro que lo de Dácil es otra historia.

Reconozco que oí hablar por primera vez de este médico-poeta en mis tardíos años universitarios, durante unas clases de Literatura Canaria, una asignatura optativa –no sé si aún sigue lo sigue siendo– de la carrera de Filología Hispánica.

Tengo el convencimiento de que saber algo de la biografía de un autor así como leer fragmentos de su obra, no es suficiente para su conocimiento pero, en aquellos años y por mi premura en acabar la carrera, no tuve tiempo de más.

Fue a partir de la edición de sus *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, publicada por la Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias en su Colección Biblioteca Básica Canaria, cuando, ya con más sosiego, pude leer su Poema completo y disfrutar con el prólogo de doña María

Rosa Alonso, a cuyas palabras me referiré a menudo a lo largo de este escrito.

Gracias a ella descubrí lo agitada y curiosa que había sido la vida de Viana, así como esos tramos de niebla y misterio que suponen la falta de datos de algunos momentos de su biografía, incluso de la fecha de su fallecimiento, que se cree fue en 1650, ya que sólo se tiene constancia de una última certificación médica firmada por el poeta, el siete de junio de ese año, después de la cual no se tiene noticia alguna de él.

¿Quiere esto decir que Viana sigue siendo aún un poeta por descubrir? Tal vez sí, pues la mejor manera de conocer a un escritor no es, precisamente, saber los entresijos de su biografía, –aunque esto no deje de tener importancia– sino acercarnos a su obra que, al fin y al cabo es lo que perdura. Y me temo que no sean mucho los que se han acercado a la obra de este poeta.

Desde luego este no es un hecho de ahora, ya Sabino Berthelot, en el número 32 de la *Revista de Canarias* (marzo 1880) dice: *Reflexionando sobre el patriótico móvil que guió la pluma del poeta-historiador de la conquista de Tenerife, y repasando las bellas páginas de su libro, me he preguntado más de una vez por qué un poema tan eminentemente provincial no se halla más difundido entre los compatriotas del autor...*

Pero esto, desgraciadamente, no ocurre sólo en el caso de Viana, sino en todo lo que concierne a nuestra cultura, literaria o artística. Y es que, como bien decía Pérez Minik, *sabemos muy poco de nosotros mismos* y parece que tampoco nos interesa demasiado conocer algo más.

Se nos llena la boca al hablar de Literatura Canaria, en Canarias o de Canarias –elijase la que más les guste–, pero lo cierto es que vivimos en una contradicción constante.

Por un lado, a pesar de que los organismos oficiales subvencionan editoriales y/o publicaciones de autores canarios, de ésta o de pasadas épocas, y los distribuyen por los centros escolares esto tiene escaso eco en la educación, pues una parte del profesorado sigue aún con ciertas reticencias hacia la Literatura Canaria y así los libros permanecen en las estanterías de sus bibliotecas como especímenes extraños, a los que no es necesario acercarse.

Incluso ahora, a pesar de que en el Diseño Curricular de Canarias se recoge el estudio de nuestra modalidad lingüística y de nuestra literatura, la propuesta no llega más allá de la voluntad de algunos docentes –espero que cada día más, por el bien de nuestra literatura–.

Y es triste comprobar cómo el propio profesorado de Lengua y Literatura obvia, sin ningún tipo de reparo, a los autores canarios. Es más, esgrimen argumentos tan provin-

cianos como los que hicieron que Viana abandonase definitivamente su isla natal, basados en unas comparaciones, propias de la ignorancia o del total desconocimiento, entre escritores de allende los mares y los de esta orilla del Atlántico, en detrimento, por supuesto, de estos últimos a los que, simplemente, se *saltan* porque *no son importantes*.

Y mal vamos cuando se pone en duda nuestra propia cultura, pues con ello estamos rechazando nuestra propia crónica vital; no sólo la pasada sino también la presente y la futura. Y esto, lectores, va en menoscabo de nosotros mismos. Y así nos va...

Pero vayamos a lo que nos interesa: conocer un poco más a este gran desconocido que, hasta hace muy poco fue Antonio de Viana y al que me he propuesto *promocionar*, en estas fechas en las que se celebra el Día de las Letras Canarias.

Volviendo a él y su incompleta biografía, pienso que esos trozos de vida que, como dije antes, han quedado en el misterio, contribuyen a hacérselo más atractivo, pues nos invitan a rellenar con nuestra imaginación esos espacios y a recrearlos a nuestro gusto.

Desde luego que no seré yo quien escriba esos espacios en blanco. Dejo a los lectores que lo hagan y que cada cual imagine dónde podría estar nuestro poeta y qué podría estar haciendo.

Y ya, sin más preámbulos, empecemos con su historia.

Por lo pronto sabemos que Antonio de Viana nació en La Laguna en 1578 y que fue bautizado en la Iglesia de la Concepción de esa ciudad el 21 de abril de ese mismo año.

Su padre se llamaba Francisco Hernández y era almo-tacén, es decir, un funcionario encargado de vigilar los mercados y fijar los precios de las mercancías y, además, era sastre. Y su madre, María de Viana, procedía de una familia venida de Madeira, ya que su padre, Antonio de Viana, nacido en esa isla portuguesa, había venido a Tenerife en el año 1560, donde trabajó de mesonero y se casó con Ana González. Este matrimonio tendría una única hija, María, que será la madre de nuestro poeta.

Se sabe también que Antonio de Viana tuvo varios hermanos, pero de ellos sólo sobrevivió Juan Lorenzo; los demás murieron niños o adolescentes.

Este hecho de tener sangre portuguesa lo aprovecharía el poeta para inventarse en su libro *Antigüedades*, a un conquistador que, por supuesto no hay pruebas de que existiera y que se llamaba Juan de Viana, al que presentaría como pariente suyo y al que nombra en la relación de conquistadores en su Canto XI. Además, y siguiendo la costumbre de la época, Viana, que al principio firmaba sus escritos como

Antonio Hernández, cambiará pronto este Hernández por el apellido materno, porque le resultaba más singular.

Claro que no fue este el único invento que ideó su imaginación en este libro, como más adelante veremos.

Su abuela materna, Ana González, viuda de un primer marido, se casa de nuevo, pero este nuevo esposo, después de haberle gastado parte de su fortuna, se embarca rumbo a América y no regresa. Así que el nacimiento de Antonio, que lleva el nombre de su abuelo, viene a paliar en parte su tristeza.

Ana se encariñó tanto con su nieto, que en 1591, cuando este tenía sólo 13 años de edad, redactó un testamento por el que le dejaba parte de sus bienes, siempre y cuando se hiciese cura, aspiración que, por otra parte, era muy frecuente en esos momentos de la historia, ya que se consideraba un gran prestigio que en una familia hubiese uno o varios miembros sacerdotes, y la abuela del poeta había considerado que su nieto tenía cualidades para serlo.

En 1594 y cuando Antonio de Viana cumplió 16 años, murió su madre y su abuela redacta un segundo testamento en el que favorece más a su nieto. A principios de 1595 el poeta se marcha a Sevilla para estudiar Bachiller y ordenarse sacerdote, dándole un poder a su abuela para que administrase sus bienes. Ese mismo año, su padre vuelve a casarse con Esperanza Mendieta.

Pero no todo iba a salir según los deseos de la abuela de Viana y, de buenas a primeras, el muchacho, después de año y medio en Sevilla, aparece encarcelado por deudas en una prisión de Las Palmas de Gran Canaria.

Saldada su deuda, sale libre pero no se sabe si regresó a Sevilla o no. Lo cierto es que, según parece, en 1598 se casa con Francisca de Vera, una muchacha de origen limeño, semi analfabeta –pues no sabía escribir–, que se había establecido con su madre y su hermana en Gran Canaria, en 1583.

Esta es la única mujer que, se conoce, tuvo Viana, aunque Viera y Clavijo en el libro XIX de su *Historia de Canarias*, dice de Viana que *Aunque una abuela suya lo destinaba para la iglesia, nuestro licenciado se casó primera y segunda vez.*

Pero, a pesar de que su abuela vio frustrado su sueño de ver a su nieto convertido en sacerdote, Antonio de Viana continuó siendo su preferido y lo siguió favoreciendo en su testamento.

En junio de 1599, Viana vuelve a endeudarse con la compra, en junio, de una espada a un mercader que aún en octubre no había podido pagar.

Es entonces cuando aparece un personaje que va remediar los males económicos del poeta. Se trata de Juan Guerra Ayala, quinto señor del Valle de Guerra.

Este señor pretendía ser Caballero de Santiago, pero se veía en dificultades para serlo ya que Fray Alonso de Espinosa, en su obra *Historia de nuestra Señora de Candelaria* (primera historia que se conoce de Tenerife), deja el linaje de los Guerra bastante mal parado. Por ello, el caballero en cuestión le pide a Viana que escriba alguna réplica para salvar el honor de su apellido y él, a cambio, se convertirá en su Mecenas.

Es entonces cuando, de nuevo en Sevilla, ahora con su esposa, el poeta empieza a escribir su gran obra *Antigüedades*, con sólo 24 años, poema que terminará en 1602, –el mismo año en que obtiene el título de Bachiller– y que se publicará en esta ciudad dos años después, costeado por Guerra e impreso por Bartolomé Gómez, con el enorme título de *Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria, conquista de Tenerife y aparecimiento de la Santa Imagen de Candelaria, en verso suelto y octava rima, dirigido al capitán don Juan Guerra de Ayala, señor del mayorazgo del Valle de Guerra*.

Viera y Clavijo, en el apartado de Autores Canarios de su libro *Historia de Canarias*, dice de esta edición que en ella *A la frente del libro está retratado el poeta, vestido de golilla con su gorra en una mano y en la otra la obra en ademán de presentarla a su Mecenas*.

De esta primera edición hay que destacar que se conserva un ejemplar en la Biblioteca de la Real Sociedad

Económica de amigos del País de Tenerife (La Laguna) y que a partir de este ejemplar se realizaron las ediciones modernas con las que hoy contamos.

Poco después, Antonio de Viana obtendrá su título de médico cirujano, pues ya en 1606 firma como licenciado.

Durante esta segunda estancia en la capital hispalense, el poeta conoce a Lope de Vega y este le dedica un soneto que Viana pondrá al frente de su obra *Las Antigüedades* y en el que Lope le dice, entre otras alabanzas:

*Si en tiernos años, atrevido al Polo
miras al sol los rayos orientales,
en otra edad serás su Atlante solo:
Islas del Océano, de corales
ceñid su frente, en tanto que de Apolo
crece, a las verdes hojas inmortales.*

Además el *Poema de Viana* servirá a Lope de inspiración para escribir su obra teatral *Los guanches de Tenerife*, basándose principalmente en dos episodios legendarios: la aparición y milagros de la Virgen de Candelaria y los amores de Dácil y el Capitán Castillo, sobre todo por lo que esta historia suponía de símbolo entre el encuentro de la civilización, representada por el capitán Castillo y la barbarie, representada por Dácil, en una relación amorosa; aunque,

todo esto, adaptándolo a los convencionalismos propios del teatro español de la época.

A finales del año 1604 muere el padre de Viana, pero ignoramos si el poeta estaba en ese momento en Tenerife. Sí sabemos que estaba en la isla en 1605, con su título de médico y que en esa época vende allí una casa, heredada de su abuela, para pagar deudas.

Da la impresión de que Antonio de Viana tuvo siempre problemas económicos, para su desgracia y suerte para nosotros ya que –ironías del destino– gracias a ellos lo tenemos localizado.

A finales de 1605 empieza a ejercer como médico en La Laguna, pero esto no parece aliviar su situación económica, pues no para de vender para saldar sus deudas.

Así, entre 1605 y 1611, años en los que permanece en la ciudad de los Adelantados, aparte de la casa citada antes, vende: una jaca castaña, un esclavo negro de 18 años comprado en Tenerife y que vende en Las Palmas en 1606, y una esclava negra de 25 años, llamada Dominga, a la que vende en 1608.

Durante la breve estancia que pasa el poeta en Las Palmas, conoce al gran escritor Bartolomé Cairasco, al que admira tras leer su *Templo Militante*. Se cree también que asistió a alguna sesión de su Academia, lo que se trasluce

en la imitación que hace Viana de su maestro en algunos versos, sobre todo en los esdrújulos que emplea en la canción dedicatoria del *Poema*, cuando escribe

...*haced, pues, benemérito
este canario cántico
que aunque resuene acérrimo,
será el más celebrísimo
a vos, Atlante del distrito Atlántico,
y vuestras alas bélicas
para mi protección serán angélicas.*

Además, en el Canto II le rinde un homenaje cuando, en los versos 780 y 781, se refiere al poeta que cantó a la selva de Doramas y lo llama *divino Ergasto*.

Lo último que sabemos de esta nueva estancia del poeta en las islas es que, en 1610 se casa su hermano Juan Lorenzo, y tanto Viana como su esposa asisten a la boda y que el 19 de noviembre de 1611 asiste también a otra boda en La Laguna. Pero, a partir de esa fecha, volvemos a perder su pista en Tenerife.

El caso es que, en 1613, publica en Sevilla un soneto dedicado a Bartolomé Cairasco en la edición del *Templo Militante* y desde ese momento hasta 1631 trabajó en el Hospital del Cardenal de Sevilla como médico cirujano. Además ejerció

también como médico de las galeras reales, por lo que visitó muchos puertos españoles y viajó por Italia y otros lugares de Europa.

En esta nueva etapa de su vida, su familia aumenta con el nacimiento de sus dos hijos: Antonio y Diego.

Toda su experiencia y conocimiento en el campo de la medicina, lo lleva a publicar en 1631 el libro *Espejo de Cirugía*. Este libro más su procedimiento para cauterizar los bubones (úlceras con pus) producidos por la peste, lo hicieron muy famoso en Sevilla.

Tanto es así que su fama llegó a oídos de los tinerfeños y el Cabildo le hace un contrato como médico insular, mejor remunerado, en teoría, que el anterior.

Antonio de Viana decide entonces abandonar Sevilla y venir a Tenerife en junio de 1631 y será la última vez que el poeta permanezca en la isla.

Porque está visto que Viana no iba a tener fortuna –ni a hacerla– en su propia tierra y así, empieza a retrasarse el pago de sus honorarios e incluso, los regidores (lo que hoy llamamos concejales), con gran desfachatez por su parte, pretenden que los atiendan gratuitamente.

Y, para colmo de males, la situación del poeta se hizo aún más difícil después de que, la noche de Navidad de 1632, sus hijos, que en ese momento contaban 25 y 18 años de

edad respectivamente, son atacados por dos jóvenes, en la Plaza del Adelantado, por causas que aún se desconocen y Antonio, el mayor, es herido en la cara.

Viana decide presentar una querrela judicial, que el historiador Cioranescu encontró en un archivo de Las Palmas como *Causa contra D. Luis de Mesa, vecino de Tenerife, notario del Santo Oficio, por pendencia en la noche de Navidad de 1632*. Y, por todo esto y, como el mismo poeta dice, *por los agravios que en esta isla he recibido* –de hecho él mismo había recibido amenazas–, decide marcharse a Las Palmas para fijar allí su residencia.

A pesar de que, como suele suceder, ahora no querían los *señores* de La Laguna que Viana se marchara, este ya ha tomado su decisión y en enero de 1633, embarca con su mujer y sus dos hijos rumbo a Las Palmas, desengañado de sus paisanos que, en sus últimos días de estancia en la isla, le habían hecho objeto de su envidia y estrechez de miras.

Con Viana se cumple eso de que *nadie es profeta* (ni poeta) *en su tierra* y es que Gran Canaria tampoco lo acogió como se merecía.

Por lo que se sabe, el Cabildo de Gran Canaria, aunque se lo ofrece, no le hace ningún contrato, así que el día 3 de diciembre, el poeta decide marcharse y vuelve a repetirse la misma historia: el Cabildo le pide que se quede y Viana

lo hace hasta octubre de 1634, año en el que se marcha definitivamente de las Islas.

El propio Viana había manifestado su intención de ir a Madrid. Sin embargo, no es allí donde va, o por lo menos no se sabe nada de su llegada o estancia en la capital de España y se piensa, como más probable, que regresara a Sevilla y, esta vez, para siempre.

Fue allí donde, por causa de un proceso judicial, Viana escribe su *Discurso en la herida que padeció Juan Bautista Silman*, en el que demuestra que este señor murió de una grave enfermedad y no a causa de la herida que había recibido.

Estando en Sevilla, en 1649, se desata una epidemia de peste en la que Antonio de Viana demostró una vez más su profesionalidad y eficacia como médico, aplicando su procedimiento para cauterizar los bubones, por lo que es muy elogiado.

Las últimas noticias que tenemos del poeta es que el 7 de junio de 1650, cuando tenía 72 años, firmó una certificación médica. Es curioso comprobar cómo, al tener que firmar los certificados médicos con dos apellidos, Viana elige el de la segunda esposa de su padre y así se firma Antonio de Viana Mendieta.

A partir de ese documento firmado en 1650, no se sabe nada más de él, por lo que se piensa que murió ese mismo año.

Pero, al margen de su agitada y no muy afortunada vida, lo importante en Viana, aparte de su labor como médico, es su curiosa personalidad literaria que no llegó a desarrollar, pues todo lo que había de promesa de poeta en sus *Antigüedades*, obra alabada por Lope de Vega y por Bartolomé Cairasco, se quedó en eso, ya que no volvió a escribir ninguna obra de creación.

Sin embargo esta circunstancia no le quita trascendencia ni mérito a su obra que se considera única en la épica de Canarias.

Y para invitarles a que la lean, voy a hablarles someramente de ella.

VIANA Y SU POEMA

Como ya dije antes, Viana escribió *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, cuando sólo tenía 24 años y por encargo de don Juan de Guerra Ayala, con el objeto de dar lustre a su apellido y limpiar su genealogía, algo maltrecha después de que fray Alonso de Espinosa escribiese unas referencias poco favorables de los predecesores del mecenas de Viana.

Claro que no fue sólo éste el motivo por el que a nuestro poeta se le ocurrió escribir este poema sobre la historia de la Conquista de Canarias, pues en el mismo libro de Espinosa, este no sólo había disgustado a Guerra sino que también

había criticado las costumbres de los guanches y esto no lo podía pasar por alto Antonio de Viana, tan amante de su tierra y de sus gentes.

Así que Viana no halló mejor solución que escribir este gran poema épico, obra que le abría un prometedor camino literario que, no continuó ya que, después de esta obra, se limitó a seguir ejerciendo como médico

Como toda obra de juventud, *Las Antigüedades de las Islas Afortunadas*, que consta de 16 cantos, es un poema apasionado, inspirado en el gran amor que el poeta sentía por su patria y que lo lleva a enaltecer, incluso con exageraciones, las costumbres del pueblo guanche, mostrándolo como un modelo de virtudes, fortaleza y belleza. De hecho, los guanches de Viana son tan perfectos que, según él, lo único que les faltaba era convertirse al cristianismo.

Claro que no menos perfectos eran los conquistadores, a los que el poeta describe como grandes y generosos caballeros, lo que, dada la historia, habría mucho que decir de esta alabada caballería.

Además Viana reivindica su pasado y su origen insular y logra escribir una historia en verso, aunque no del todo verídica.

Como dice doña María Rosa Alonso en su artículo *Los nueve menceyes* y en el que habla de cómo el poeta se inventó

al menos seis de ellos: *el mozo Viana sí, se inventó muchas cosas, aunque pretenda ser histórico, pero amaba a su Isla, a la orchilla, las tabaibas, los cardones y dragos, los pájaros, las «pardas peñas y arenosas playas» «los templados y suaves aires», el «Teyda famoso», el «soberbio pirámide» vestido de «blanca y pura nieve»...*

Y, hablando de Menceyes y a propósito de las exageraciones de Viana, éste, en su Canto III, describiendo al Mencey Bencomo, dice, entre otras cosas de él:

*de cuerpo era dispuesto y gentil hombre
robusto, corpulento, cual gigante,
de altor de siete codos, y aun se dice
tenía ochenta muelas y otros dientes...*

Como vuelve a decir nuestra mejor experta en Viana, doña María Rosa Alonso: *Viana nos presenta un gigante con unos molares y dientes abundantes que resultan increíbles y no entenderíamos en qué boca tendrían cabida; luego le retuerce los bigotes, al uso de los varones del XVII, incluso el propio poeta así los tendría (porque no en vano somos del tiempo en que nos toca vivir)... y le pone unos pies pequeños; ignoramos cómo basa tan chica podía sostener tal enorme edificio humano.*

Pero, dejando aparte exageraciones y algún que otro invento (quizá demasiados), lo que es cierto es que la obra

de Viana, sobre todo gracias a su invención del mito de Dácil, se convierte en un poema *fundacional*.

Y es que, realmente *Las Antigüedades* tiene todos los ingredientes de un poema épico: la aparición de elementos sobrenaturales como la predicción del adivino Guañameñe o la aparición y milagros de la Virgen de Candelaria, la exaltación de los héroes y su valor que supera lo humano, la muerte de algún jefe y la lamentación por este luctuoso suceso, la guerra, los episodios amorosos y todo esto combinando los motivos de la épica renacentista con el mundo prehispánico de los guanches.

En su *Poema*, Viana no sólo se convierte en historiador sino que, llevado por su deseo de equilibrar a vencedores y vencidos disfraza y poetiza la historia.

Y así vemos hechos o descripciones reales, como la de las Islas, cuyo paisaje es el verdadero paisaje canario de la época, en el que no podía faltar el Teide y, sobre todo, el mar; los sucesos de la Conquista de Canarias, narrados a veces con un crudo realismo, como sucede en el encuentro de Tinguaro con su rival al que, de un hachazo, parte en dos mitades su cabeza, o cuando ensartan la cabeza del propio Tinguaro en una pica y se la presentan a Bencomo; o la lista que parece interminable de los conquistadores (ocupa unos 500 versos), entre los que incluye al inventado Juan de Viana, al que considera su ascendente.

Junto a estos, aparecen otros hechos legendarios, como la aparición y milagros de la Virgen de Candelaria, que todos conocemos por la tradicional *puesta en escena*, que se desarrolla cada 2 de febrero en las playas de la villa que lleva su nombre y que da también al *Poema* un contenido religioso y, sobre todo, la invención de dos personajes: Dácil, hija del Mencey Bencomo, y el Capitán Castillo, cuya historia de amor se va a convertir en símbolo del mestizaje, de unión de dos razas.

Sin proponérselo, Antonio de Viana convierte a Dácil en el símbolo de la Isla. Una isla que, como la princesa guanche, lo espera todo del mar. Princesa a la que el poeta describe de esta manera:

*Es de muy corta edad, gallardo brío,
tiene donaire, gracia, gentileza,
frente espaciosa, grave, a quien circuye
largo cabello más que el sol dorado;
[...] los ojos bellos son como esmeraldas
cercadas de cristales transparentes,
[...] graciosa boca cuyos gruesos labios
parecen hechos de coral purísimo,
donde a su tiempo la templada risa
cubre y descubre los ebúrneos dientes...*

Dos episodios de leyenda que, como vimos antes, van a ser la fuente de inspiración de la obra de Lope de Vega.

El encuentro de Dácil con el Capitán en la frondosa y fértil vega lagunera, viene a confirmar la profecía que el viejo adivino Guañameñe le había revelado a Dácil, cuando en el Canto III le dice:

*que un personaje de nación extraña
que por la mar vendría a puerto y sitio
marítimo, llamado Añago entonces,
de ser había al fin de mil desastres,
guerras, batallas, cautiverio y muerte,
su amado esposo, en dulce paz tranquila.*

Por cierto que, doña María Rosa Alonso, a propósito del lugar de encuentro de Dácil y Castillo dice que el poeta se refería, seguramente, a la montaña de San Roque, pues es el lugar desde donde únicamente Dácil pudo poner *sus hermosos ojos/en los quince navíos españoles*.

En efecto, en el Canto v, el capitán Castillo ha sido visto por Dácil mientras se encamina hacia la fuente. Dácil se oculta entre unos matorrales, pero al inclinarse Castillo a beber, descubre su rostro reflejado en el agua, se asombra de su sencilla belleza y dice:

*...allí la sombra está y aunque el arreo
de la zagala es poco y sin adorno
parece clara con la sombra oscura
y peregrina y rara su hermosura.*

Entonces la busca entre las ramas y al final la descubre y al comprobar que es real su belleza, exclama:

*¡No se engañaba, no, mi pensamiento.
¡Oh, santo cielo, qué zagala bella!
Sin duda que lo es y a lo que siento
muestra ser noble el grave aspecto de ella.*

Dácil pretende alejarse pero el capitán la sigue y, al final, frente a frente se miran y entonces:

*Sienten los dos un no sé qué de gloria
mezclado a un sí sé qué de pena y ansia;
saltos da el corazón dentro en sus pechos
y ambos se juzgan por aficionados*

Y aunque el uno desconoce el idioma del otro, bastan sus miradas para darse cuenta de que ha surgido el amor entre ellos. Un amor que está por encima de la guerra y de la distancia que separa a uno y otro pueblo.

Pero el destino vuelve a separarlos: Dácil tiene que volver con los suyos, que han corrido a buscarla suponiéndola en peligro y, por otro lado, el deber llama al capitán Castillo, y ambos se separan después de haberse confesado su amor, sin necesidad de palabras pues *al fin cuando las lenguas enmudecen / amor habla en las almas por los ojos*.

Castillo, a pesar de sus sentimientos encontrados, tiene que seguir luchando por la conquista de la isla, y así se enfrenta con los guanches en la batalla de Acentejo, donde es derrotado el ejército español y el capitán es apresado y llevado ante Bencomo.

Dácil, al ver al objeto de su amor se alegra pero, al mismo tiempo teme por él, así que intercede ante su padre el mencey y Bencomo y este accede a que el capitán sea el prisionero de su hija, diciéndole:

*...mas sea en mi palacio aposentado
y con nosotros huésped en mi mesa
y dél te sirve porque dende agora
es tu cautivo y eres su señora.*

Gonzalo, como todo enamorado, se siente feliz siendo el cautivo de Dácil, pero la suerte vuelve a separar de nuevo a los amantes pues, al día siguiente y cuando la princesa aún no había despertado, Bencomo resolvió dar mayor gusto a su hija –al menos eso pensaba– liberando al capitán, al que

le da un caballo y cien soldados. El capitán Castillo no puede rechazar tal propuesta de libertad y, agradecido a Bencomo, se marcha, sintiéndose, por un lado, feliz al verse libre, pero por otro, triste al tener que separarse de Dácil.

Cuando el Mencey le cuenta a su hija lo que había hecho, pensando que le daba un alegría, ve que el rostro de Dácil se ponía pálido y triste y, sospechando lo que ocurre, le pregunta la razón de su tristeza; pero ésta, disimulando la verdadera causa, le contesta que está triste por lo ocurrido con su hermano Ruymán, a quien creían muerto.

Mientras tanto se suceden muchas batallas, entre ellas la nueva batalla de Acentejo en la que, esta vez, gana el ejército de los españoles que entra en el reino de Taoro.

Al final, después de muchas batallas y derrotas de los guanches, los menceyes Bencomo y Beneharo, llevan la paz a la isla. Bencomo se convierte al cristianismo y, por mediación del capitán Castillo, decide tratar las paces con los españoles con la promesa de libertad para los suyos.

Todo acaba felizmente con la boda de Dácil y el capitán Castillo:

*Felice fin de su amorosa pena
Y principio dichoso de linajes;
Hubo fiestas, placeres, regocijos
Luchas y bailes y banquetes francos.*

Pero no es ésta la única historia de amor y guerra que podemos encontrar en *Las Antigüedades de las Islas Afortunadas*, aunque sea la más conocida. Están también la de Guetón y la bella Rosalba, princesa de ojos azules y hermana mayor de Dácil, o la de la apasionada Guacimara, nombre, al parecer, también creado por el poeta, de la que dice tenía: *crecidas las pestañas, ojos grandes / negros, alegres, vivos y rasgados; / rosadas y encendidas las mejillas; / nivelada nariz, boca pequeña, / minero de preciosas margaritas...* y que huye de los requerimientos amorosos de Tinguaro, disfrazada de pastor, para ir en busca de su amado, el impetuoso Ruymán. Historias que no voy a contar aquí para que se animen a leer este hermoso libro de Viana.

Un *Poema* al que Valbuena Prat considera como «la única obra épica que representa todo el paisaje, espíritu y leyenda heroica reciente de una región de habla castellana, en los albores del siglo XVII, representando –aunque de un modo sin comparación más modesto, pero con el mismo brío racial– para los canarios lo que la epopeya de Camoens para los portugueses. Y del que dice doña María Rosa Alonso es *f fuente para entender a nuestros guanches, nuestros paisajes, nuestra historia, nuestra literatura y nuestros símbolos*.

Antonio de Viana escribió su gran *Poema* en Sevilla, desde le recuerdo y la nostalgia y estas líneas están escritas

desde aquí, su isla, para que, de alguna manera, rescatemos al poeta de nuestro inmerecido olvido.

Y así

*En las batallas, guerras y conquistas
Celebrándose eterna su memoria
Y dando fin a la insulana historia.*

LAUS DEO

ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES DURANTE LA VIDA DE VIANA

SIGLO XVI

- 1578 Epidemia de peste en Tenerife que dejó gran número de muertos.
Nace en La Laguna el poeta Antonio de Viana.
- 1579 La Corona ratifica la excepcionalidad fiscal de las islas.
Concluye la construcción del Castillo de Santa Ana en Las Palmas de Gran Canaria.
- 1580 Terminación del repartimiento de tierras en El Hierro.
Felipe II accede al trono de Portugal, lo que provocará nuevos ataques de los franceses a las Islas.
- 1581 Prórroga de dos años para el envío de esclavos desde La Palma hacia las Indias.
Ataque a Lanzarote de dos navíos franceses.
Autos de Fe en Las Palmas de Gran Canaria con la quema de 31 estatuas de moriscos declarados prófugos.

- 1582 Epidemia de peste en Tenerife y de tifus en Fuerteventura.
- 1584 Epidemia de tifus en Gran Canaria.
Leonardo Torriani, ingeniero militar al servicio de Felipe II, es enviado a La Palma para hacer un informe sobre su defensa litoral.
- 1585 Erupción del volcán de Tahuya en Los Llanos (La Palma).
El corsario inglés Francis Drake desembarca en Lanzarote y Fuerteventura y se dirige a La Palma.
Epidemia de viruela en Tenerife.
- 1586 Morato Arráez llega a Lanzarote y saquea la isla.
- 1587 Autos de Fe en Las Palmas de Gran Canaria. El inglés Jorge Gaspar fue quemado en la hoguera por no rezar como los católicos y rechazar el culto a las imágenes.
- 1588 Las islas sufren una plaga de langostas.
Fracasa la Armada Invencible en su intento de invadir Inglaterra.
- 1589 Orden de la Corona para que la Audiencia de La Española suministre a Canarias monedas de vellón.
Ante los continuos ataques de piratas, Felipe II unifica el mando militar y político en la Capitanía General, que recae en la persona de Luis de la Cueva y Benavides.
- 1590 El azúcar está en crisis. Sólo hay siete ingenios en Gran Canaria.

El cronista portugués Gaspar Frutuoso escribe *Sau-
dades da terra* en la que incluye una descripción de
Canarias.

1591 Autos de Fe en Las Palmas de Gran Canaria.

1592 Lanzarote y Fuerteventura sufren una grave epidemia
de tifus.

1593 Ataques de piratas argelinos a Fuerteventura, arra-
sando Betancuria.

El capitán Harper, con dos navíos ingleses saquea El
Rubicón (Lanzarote).

El antiguo gobernador del siglo XVI es sustituido por
un comandante general con competencias en toda
Canarias.

1594 Supresión temporal de la Capitanía General ante las
protestas de los Cabildos.

1595 Ataque del corsario inglés Walter Raleigh, en su ruta
hacia América, donde fundará la primera colonia
inglesa en Virginia

Ataque frustrado de Francis Drake a Las Palmas de
Gran Canaria.

1596 Prohibición real de comerciar con Inglaterra y Flandes
por la ruptura de las relaciones diplomáticas.

Jorge de Cumberlang ataca Lanzarote.

Francisco de Cisneros es nombrado obispo de Canarias.

1597 Ataque a La Palma del pirata Francis Drake.

Tenerife padece una grave epidemia de viruela.
Autos de Fe en Las Palmas de Gran Canaria por los inquisidores Claudio de la Cueva y Pedro del Camino con 51 reos.

- 1598 Epidemia en Lanzarote y Fuerteventura.
Incurción del pirata George Clifford, conde de Cumberland, a Lanzarote.
Felipe III accede al trono de España.
- 1599 El 26 de Junio, el pirata holandés Van der Does ataca Las Palmas de Gran Canaria y destruye la ciudad. Posteriormente saquea San Sebastián de la Gomera. Ataque de piratas ingleses a La Palma.
Se prohíbe la emigración canaria a Indias sin licencia.

SIGLO XVII

- 1601 Epidemia mortífera de peste en Tenerife, traída por dos navíos españoles a Garachico. Se extendió por Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote.
- 1602 Se encarga el retablo de Nuestra Señora de la Concepción de La Laguna a Cristóbal Ramírez, a quien se le atribuye los tres lienzos manieristas conservados en la iglesia de san Juan Bautista en La Orotava.
- 1604 Prohibición del paso por Canarias de buques y personas extranjeras con destino a Indias.

- Expedición dirigida por Gaspar Pérez de Acosta, que parte de La Palma en busca de San Borondón.
Felipe III firma la paz con Inglaterra.
- 1607 Fundación de Agulo (La Gomera) por 18 vecinos procedentes de Buenavista e Icod de los Vinos y otras zonas de la isla de La Gomera.
- 1608 Conflictos populares en El Hierro por los elevados impuestos señoriales. Fuerteventura padece una grave epidemia de tifus.
- 1609 Se establece la Tregua de los Doce Años con los Países Bajos.
- 1610 Nueva epidemia de tifus en Fuerteventura.
Un huracán derriba el Garoé, árbol de carácter sagrado para los herreños.
- 1611 La Corona restringe el comercio entre Canarias y América. Además limita los puertos de destino a las islas del Caribe y los puertos de la Guaira, Maracaibo y Campeche.
Una crecida del barranco de Las Nieves pone en peligro la primera ermita de Santa Catalina, en Santa Cruz de La Palma.
El marino Tome Cano publica *Arte para fabricar y aparejar naos*.
Fundación del convento dominico sobre una ermita en Hermigua (La Gomera).

- 1614 Autos de Fe en Las Palmas de Gran Canaria donde dos extranjeros son quemados en la hoguera por la Inquisición.
Por motivo de una pertinaz sequía, los pastores de El Hierro trasladan a la Virgen de Los Reyes desde la Dehesa hasta las Cuevas de Lemus.
- 1615 Llega a las Islas procedente de Amberes, un retablo para la Iglesia de Nuestra Señora de Los Remedios en La Laguna.
- 1616 Se limita el tonelaje de los barcos que se dirigen a tierra firme a 500 toneladas.
Nace en La Orotava el pintor barroco Gaspar de Quevedo, autor de Inmaculadas y del Cuadro de Ánimas de la Iglesia de La Victoria de Acentejo.
Nace en Santa Cruz de La Palma Pedro de Escobar, canónigo de la Catedral de Canarias y obispo electo de Puerto Rico.
- 1617 Se establece el impuesto de un ducado sobre cada pipa de vino exportada. El pirata Walter Raleigh ataca varios puertos canarios.
- 1618 El 1 de mayo ataque de piratas berberiscos a Lanzarote y el 20 de mayo, los piratas berberiscos saquean San Sebastián de La Gomera.
- 1619 El Cabildo de Tenerife cuenta con 23 regidores.

- 1620 Comienza la primera crisis del vino, que se prolongará durante una década por las limitaciones al comercio con la América hispana impuesta por el consejo de Indias y la Casa de Contratación de Sevilla.
- 1621 Felipe IV es coronado rey de España. Fortificó los puertos canarios y regularizó las milicias con los inspectores de las cosas de la guerra.
- 1625 Francisco de Andría ejerce el cargo de Capitán General del Archipiélago.
- 1626 Epidemia de tifus en Lanzarote y Fuerteventura. Nace en Vilaflor (Tenerife) Pedro de Betancur, conocido como el Hermano Pedro, fundador de la orden Betlehemita y primer santo de Canarias
- 1628 Nace en La Palma Pedro Álvarez de Lugo, considerado uno de los máximos representantes de la poesía barroca en La Palma.
- 1629 Instauración definitiva de la Capitanía General en Canarias.
Constituciones Sinodales... de Cristóbal de la Cámara y Murga, Obispo de Canarias, es un documento fundamental para el conocimiento de la historia del Archipiélago, por aportar datos eclesiásticos, poblacionales y económicos de enorme interés.
- 1630 Canarias dispone de una oferta vinícola superior a las 50.000 pipas anuales Impresión de *Le Canarien*,

crónica francesa de la conquista de Canarias por Jean de Bethencourt.

1632 Se eleva el límite de carga de los buques que comercian con América a 700 toneladas.

El tres de mayo se producen terremotos en las islas que originan la destrucción de viviendas.

El 19 de diciembre, un buque negrero que transportaba 440 esclavos procedentes de Angola, fue hundido por un barco holandés.

Publicación de *Historia de la Conquista de las Siete Islas de Canaria*, de Juan de Abreu Galindo.

Nace en Santa Cruz de La Palma el poeta Juan Bautista Poggio.

1634 Establecimiento de un donativo de Canarias a la Corona de 34.000 ducados para contribuir a sus necesidades.

1635 Sequía y hambre en Lanzarote y Fuerteventura que se prolonga algunos años.

Conflicto bélico entre España e Inglaterra por la hegemonía de Europa.

1636 Se impone en el Archipiélago la renta del tabaco. Epidemia de tifus en Fuerteventura, Lanzarote y Tenerife.

Creación del taller del escultor sevillano Martín de Andujar en Garachico.

- 1638 Leva militar forzosa de 1.200 canarios debido a la inestabilidad política de la Corona.
- 1640 Sublevación de Portugal y Cataluña contra las políticas presupuestarias de Felipe IV. Portugal se independiza de la corona española y pasa a ser aliado de Inglaterra, lo cual repercutirá negativamente en el comercio del vino canario.
- 1641 Los jueces de registro intervienen el comercio con Indias en navíos portugueses.
Nace en Tenerife Juan Núñez de la Peña.
- 1643 Real Cédula de Felipe IV por la que Canarias queda exenta de impuestos sobre papel sellado por la grave situación económica que atraviesan las Islas y por sus generosos donativos a la Corona para el sostenimiento de la guerra con Portugal.
- 1645 Diluvio de San Dámaso, en Garachico, el 11 de diciembre, que provoca un gran número de víctimas y la ruina de casas y de numerosas embarcaciones.
- 1646 Erupción en Tegalate (La Palma) que arruinó casas, cultivos y bodegas.
- 1647 Nace en La Orotava el poeta y prosista Fray Andrés de Abreu, uno de los máximos representantes del barroco canario.
- 1648 Motín campesino ante la privatización de las dehesas de La Orotava.

La Paz de Westfalia pone fin a la Guerra de los Treinta Años de la que España sale muy desfavorecida.

La Orotava obtiene el título de Villa exenta de la jurisdicción de La Laguna (Tenerife) bajo el nombre de Alcaldía Mayor de La Orotava.

1649 Real Orden suspende el comercio de Canarias con Indias.

Juan Francisco Franchy publica un *Memorial* solicitando la continuidad del comercio de Canarias con Indias.

Recio temporal de mar y viento en las Islas.

1650 Periodo de esplendor de la exportación de vinos desde Canarias a Inglaterra y a las colonias anglosajonas de América, que va a durar hasta 1685.

Fecha probable de la muerte de Antonio de Viana en Sevilla.

Para la cronología se ha utilizado el libro *La Cronología de Canarias*, editado por el Centro de la Cultura Popular Canaria en el 2006.

